

9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"GEOGRAFIA HISTORICA DE LA CIUDAD DE OAXACA. SIGLO XVI"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN GEOGRAFIA

P R E S E N T A:

MONTSERRAT CAYUELA GALLY



296094

MEXICO, D.F.



2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al Doctor Federico Fernández por aceptar dirigir este trabajo y dedicarle tantas horas de su tiempo, pero sobre todo por ser un buen amigo,

dedico este trabajo a mi madre por ser siempre un ejemplo a seguir,
a mi padre por darle un toque andaluz a nuestras vidas.

A mis hermanos:

a Maricel por ser la hermana incondicional que siempre quise, a Alberto por ser como un segundo padre, a Ricardo por esa complicidad que siempre nos unirá, a Luis por su bondad y apoyo en todo momento. A mis cuñados que a lo largo de este tiempo se han convertido en hermanos para mí.

A mis colegas:

a Miguel por ser el mejor amigo que la Universidad me dio, a Mili por haber aparecido en mi vida en el momento preciso, a Rebeca por todas esas coincidencias, a Gabe mi compañero en las buenas y las malas, a Rul por todo su apoyo, a Paloma mi gran amiga todo el principio de la carrera, a Rodrigo por ser mi amigo fraternal, a Efraín, a todos los que me han acompañado en mi camino como geógrafa, GRACIAS.

A ustedes que han estado conmigo a lo largo de mi vida:

a mi mejor y querida amiga Mariana, a Tania por compartir toda la vida con esta loca, a Carolina y Laura por todos esos años de aventuras, a Paula y Mariela por compartir toda una historia conmigo, a Antonio por ser mi paciente confesor, a Daniel por tener la capacidad de reaparecer en el momento preciso,
a Sergio, Pablo, Arturo, siempre serán parte de este proceso,
a Xavier por tantos años de conocernos.

Sin amigos la vida sería muy triste, GRACIAS TOTALES...

A mis maestros:

Luz María, Maru Regueiro, David Juárez Carrejo, Georgina Calderón, José Lugo, Beatriz Rico. Sus aportes han sido indispensables en mi formación como profesional pero sobre todo como persona...

Gracias por ser parte de este trabajo:

a la Doctora Georgina Calderón, al Doctor José Rubén Romero, al Doctor Marcelo Ramírez, a la Arq. Psj. Gabriela Wiener.

A la República Española...

A mis cuatro abuelos y mi padre, exiliados en esta tierra...

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Prefacio	4
Introducción	5
Capítulo I. Antecedentes	10
I.1 Europa	11
I.1.1 Europa medieval	12
I.1.2. España Medieval.....	19
I.1.3 Renacimiento.....	21
I.2 Mesoamérica.....	28
I.2.1 <i>Altepetl</i> Mesoamericano.....	29
Capítulo II Conquista e implantación de ideas.....	36
II.1 Ciudades Novohispanas.....	39
Capítulo III Valles centrales de Oaxaca.....	48
III.1 Valle de Oaxaca antes de la conquista.....	49
III.2 De Huaxyacac a Antequera.....	61
Capítulo IV Análisis espacial del trazo de Antequera.....	68
IV. 1 La traza.....	69
IV.2 La plaza.....	81
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	88

Prefacio

Ingresar a la carrera de Geografía fue un acto de fe. Sobre ella siempre nos dicen cosas agradables: que viajarás mucho o que aprenderás al mismo tiempo ciencias y humanidades. Esto tenía un atractivo para mí. Por otro lado la Historia siempre había sido mi pasión y desde niña me gustaba escuchar las pláticas sobre lo sucedido en tiempos pasados y cómo fueron los hechos que nos han llevado a ser lo que somos actualmente. Pero a medida que los semestres pasaban, la desilusión se hacía constante, no había ninguna materia que tuviera que ver con lo que yo quería; puede decirse que la Geografía Histórica es la gran ausente en el Colegio de Geografía. Después de varios semestres nos damos cuenta que no sabemos hacer nada. El cúmulo de materias no sirve para formarnos un claro perfil; pero si tenemos la suerte de encontrarnos a maestras como Georgina o Graciela, esto nos ayuda a ver el espacio como “ una construcción social”. A partir de entonces las puertas se abren y resulta que se pueden lograr muchas cosas, todas ellas comprendidas dentro de lo que llamamos Geografía.

Un buen día las cosas parecen ponerse ahí en el momento preciso. Cuando yo dudaba si dedicarme al uso del suelo actual, es decir, a la Geografía Urbana pragmática, llegó mi gran amiga Rebeca y me dijo: existe alguien que da clases en arquitectura que es geógrafo histórico. Parecía que mi búsqueda había por fin encontrado una señal, y a partir de ese primer curso con Federico Fernández en el taller Max Cetto de la Facultad de Arquitectura, es que inició este viaje llamado *Geografía histórica de la Ciudad de Oaxaca en el siglo XVI*. Desde ese momento mis intereses comenzaron a tomar forma. El proyecto “ La organización del espacio urbano en la Nueva España 1519-1620” desarrollado en el Instituto de Geografía, se convirtió en la vía para lograr este objetivo, ya que gracias a él pude viajar dos veces a Oaxaca y conseguir mucha información valiosa para esta tesis.

Introducción

Este texto que aborda la conformación espacial de la ciudad de Oaxaca en los primeros años de la época colonial, pretende demostrar la peculiaridad del caso como ejemplo para entender el urbanismo del siglo XVI en México. La tesis que pretendo demostrar es que en esta ciudad se conjugaron dos formas de entender el mundo: la visión europea por un lado y la mesoamericana por el otro.

Lo primero que nos preocupó al iniciar esta investigación fue tratar de conceptualizar lo que entendemos por espacio, que nos permitiría así tener una sólida base teórica para fundamentar este estudio. Este concepto inherente a todo trabajo de índole geográfica, lo definimos a través de los autores contemporáneos que más se apegan a nuestra forma de entenderlo.

La definición de espacio más aceptada en el lenguaje común, nos dice que éste es el continente de los objetos sensibles que coexisten, o bien la capacidad de terreno sitio o lugar¹. Por otra parte, la filosofía define al espacio como la percepción de las cosas sensibles en su estar extendidas espacialmente, en su estructura y en la distancia que ocupan unas de otras y de nosotros. Esta definición de espacio puro tiene como contraparte el vacío².

En geografía, La definición más conocida, nos habla no sólo del espacio ocupado por algo material, sino de la distribución de cosas respecto a su actividad³. Sin embargo, existen varios autores que han tratado de ir más allá al teorizar este vocablo, llegando en su mayoría a la conclusión de que el espacio es una construcción social y que a la vez el espacio construye a la sociedad. Estos autores son los que interesan a nuestro análisis.

Según David Harvey⁴, el problema de la auténtica conceptualización del espacio se resuelve a través de la práctica humana. En otras palabras, no hay respuestas filosóficas sobre la naturaleza del espacio; las respuestas estriban en la

¹ Diccionario de la lengua española, (1970), Real Academia Española.

² BRUGGER Walter, (1988), Diccionario de Filosofía.

³ Diccionario Geográfico de Agostini, (1988), Planeta-Agostini.

⁴ HARVEY David, (1996), *Justice, nature and geography of difference*.

práctica según los objetivos que se persiguen en cada actividad. Entonces las acciones humanas crean y hacen uso de conceptualizaciones específicas del espacio.

Milton Santos lo define de la siguiente manera:

Consideremos al espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural ideológica. Esto significa que en tanto que instancia, el espacio contiene y es contenido por las demás instancias, al mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida.⁵

Esta definición es muy completa ya que considera en primer lugar al espacio como una instancia social, al mismo tiempo que lo relaciona con la economía, la cultura y la ideología, considerándolas también como instancias que contienen (dan forma) y caracterizan al espacio. Los distintos elementos que conforman el espacio son: los hombres, las empresas, las instituciones, el llamado medio ecológico y las infraestructuras. Todos estos elementos se interrelacionan dando forma al lugar y por eso el espacio está contenido al mismo tiempo que contiene.

Teniendo claro que nuestro estudio es histórico geográfico (espacio-temporal), debemos conocer cómo entendían el espacio y el tiempo los dos conglomerados humanos que conformaron lo que más tarde sería el Virreinato de la Nueva España.

Los pobladores de mesoamérica tenían una forma cíclica de concebir y medir el tiempo, viendo el devenir de su historia como un todo repetible. Los cómputos eran múltiples; su punto de partida y el año inicial del ciclo de 52 años variaban según los grupos y señoríos. Tras la conquista, la ruptura que cambió todo y sin precedente en su historia, fue la desorbitante mortalidad, ya que pasaron de ser un pueblo de aproximadamente 25 millones a 2.6 millones en tan

⁵ SANTOS Milton, (1986), *Espacio y método*, en: Revista Geocrítica, N. 65, septiembre, Facultad de Geografía e Historia, Barcelona, España. p 5.

sólo 40 años⁶. Esta muerte fue, en gran parte, producida por las epidemias causadas por la llegada de nuevas enfermedades, así como al cambio de vida, de comida y de trabajo que trajo la conquista. Algunos autores atribuyen la muerte de los indígenas al cambio de residencia ya que los pueblos prehispánicos tenían una estrecha relación con el territorio.⁷ Podemos decir que en su caso, espacio y tiempo estaban diferenciados, o mejor dicho, el espacio por ellos concebido estaba marcado por su visión del devenir temporal cíclico.

En cambio, los españoles tenían una forma lineal de ver el tiempo. Para los cristianos el tiempo era único y universal. Por esta razón, los ibéricos consideraban que la conquista y la cristianización debían constituir la ruptura principal a partir de la cual se ordenarían el pasado próximo y lejano.

Todo esto es necesario tomarlo en cuenta cuando analizamos Mesoamérica, ya que el enfoque que habitualmente tenemos sobre el tema, ha sido desvirtuado por los rasgos culturales de la occidentalidad. Con esto queremos decir que el análisis geográfico tradicional ha homologado a ambas maneras de concebir el espacio.

En efecto, no sólo la forma de ver y entender el tiempo fue la diferencia sustancial entre indios y españoles, sino también la forma de interpretar y concebir el espacio. Para los indios, el paisaje era el ámbito cotidiano en el que interactuaban los dioses y los hombres. En este sentido, una cueva, una montaña o un río, eran lugares muy significativos dentro de su espacialidad que no fueron cabalmente comprendidos por los europeos. Los mapas o representaciones del espacio por parte de los indios estaban llenas de manifestaciones simbólicas. La toponimia nos ayuda a descubrir conceptos indígenas al referirse a la naturaleza sagrada de los lugares y su interrelación con sus habitantes.

⁶ Ver GRUZINSKI Serge, (1991), *La colonización de lo imaginario*, pp.77-103.

⁷ Para mayor información sobre este tema recomendamos el texto de García Zambrano Ángel, "El repoblamiento de indios en América colonial: sometimiento, contemporalización y metamorfosis"

En cambio, los españoles representaban de una manera más "realista" el entorno, de una forma plana y unidimensional, en donde el tiempo ya no era sino sucesión de hechos y el espacio un paisaje más estático.

El texto está dividido en cuatro capítulos, ya que creímos necesario hacer referencia clara y por separado de los antecedentes históricos que dieron origen a la bella Antequera. Así, en el primer capítulo se da una breve reseña histórica del urbanismo en Europa y en Mesoamérica previo a la conquista. Esto lo creímos necesario como marco histórico fundamental, ya que Antequera será resultado de estas manifestaciones culturales.

En el segundo capítulo señalamos, de manera general para toda Nueva España, cómo las ideas de ambos continentes se conjugaron para dar como resultado el urbanismo Novohispano.

El tercer capítulo es más específico, ya que comenzamos a hablar de nuestra región: los Valles Centrales de Oaxaca. De dicha región hablaremos antes y después de la conquista así como de las circunstancias que antecederieron a la fundación de la ciudad.

En el cuarto capítulo se hace un análisis espacial sobre la traza de Antequera. Aquí proponemos que la forma urbana de la ciudad de Oaxaca es resultado de todos los antecedentes que sugiere esta tesis. Es en esta parte donde incluimos una serie de mapas creados por nosotros como un aporte novedoso que creemos puede servir para futuras investigaciones.

Una de las representaciones más claras del espacio son los mapas. A lo largo de esta investigación se hace referencia a ellos intercalándolos con el escrito para tener una visión más completa de lo que se pretende en este trabajo.

La manera de resolver la tesis que planteamos al principio, fue primero realizar una investigación bibliográfica donde incluimos libros de urbanismo, historia y geografía, así como artículos de revistas donde están escritos los trabajos más recientes sobre Oaxaca. Teniendo claro todo el panorama bibliográfico, empezamos a dividir el tema en capítulos. El trabajo de campo fue

fundamental para lograr nuestros objetivos, ya que en Oaxaca pudimos constatar, a través de caminamientos, las ideas escritas. Aquí comienza este trabajo que creemos será una aportación para futuras investigaciones, ya que pese a que Oaxaca es una de las ciudades más bellas e importantes de México por su valor arquitectónico y cultural, los estudios se encuentran todavía en proceso y faltarán muchos otros para desenmarañar esta historia urbana del siglo XVI.

I. Antecedentes

Las ciudades novohispanas son producto de distintas concepciones del tiempo y el espacio. El entorno que envolvía a los conquistadores antes de su llegada a América, era un mundo medieval con una sociedad basada en el feudo y la religión, mezclada con una fuerte influencia musulmana. En este mundo medieval sin embargo, se generaba simultáneamente una visión producto del Renacimiento. Esto en sí mismo ya representa un doble modelo: el entorno real era uno y la ciudad ideal era otra.

Los hombres europeos tenían el afán de construir un mundo diferente al que conocían. Cuando llegaron a lo que para ellos eran tierras nuevas, donde podía haber la posibilidad de construir ese mundo tan anhelado, se encontraron con que esas tierras tenían ya un mundo construido, una civilización mesoamericana con formas de vida que eran muy diferentes a las suyas.

Del cruce de estas tres realidades o ideas de ciudad, (medieval, renacentista y mesoamericana), nacieron las ciudades novohispanas. Por eso, este capítulo de antecedentes se divide en tres apartados: antecedentes medievales, teorías renacentistas y el *altepetl*, que fue la forma que los pobladores mesoamericanos estuvieron agrupados antes de la conquista. Trataremos de explicar cómo estos tres tipos de ciudad se sincretizaron en una sola: la ciudad novohispana. Con el objeto de fincar las bases necesarias para poder entender el origen teórico de las ciudades de cultura medieval-renacentista, comenzaremos este capítulo por analizar Europa y más adelante analizaremos Mesoamérica.

I.1 Europa

Europa, cuna de la civilización occidental, es un antecedente palpable para el urbanismo de la Nueva España. En este sentido, creemos pertinente explicar cómo eran las ciudades desde la Edad Media donde se fincaron muchas estructuras urbanas que se repitieron e implantaron en los nuevos territorios. Los conquistadores trajeron consigo todo su universo mental que quedó plasmado en la sociedad de los primeros años de la colonia.

España, que fue el principal país aportador de hombres para las indias americanas, estaba saliendo de la reconquista, es decir de su *guerra santa*, la cual, en más de un sentido, influyó la manera de conquistar América en la guerra contra los infieles. En este apartado abordaremos por separado las características del urbanismo medieval y del renacentista para sentar los antecedentes que aplicaremos al análisis de capítulos posteriores.

I.1.1 Europa medieval

Durante los primeros cuatro siglos que prosiguieron a la caída del Imperio Romano (476 d. C.), las ciudades se despoblaron y la vida se ruralizó. Esto se explica por una razón fundamental: las constantes guerras e invasiones que causaron hambre y miseria, obligando a muchos pobladores a salir de las ciudades y recuperar los oficios del mundo campesino.

Las invasiones y el control de las principales vías de comunicación hicieron que se desarticularan las instituciones de la Antigüedad, dando como resultado la pérdida y decadencia de la vitalidad económica así como del comercio. Todo esto dio como resultado una economía basada en la explotación de la tierra donde las condiciones de los hombres se determinaban con base en su relación precisamente con el suelo.

El control lo tenía una minoría de propietarios eclesiásticos o laicos y debajo de ellos una multitud de pobladores que vivían en los límites de los dominios. Quien poseía la tierra era libre y poderoso; por eso el propietario era al

mismo tiempo Señor y quienes no poseían tierra constituían su servidumbre. Al mismo tiempo que el Señor sometía a sus siervos, también protegía a esta servidumbre otorgándoles la calidad de vasallos. Esto quiere decir que la sociedad de la primera etapa de la Edad Media era feudal, con un entorno de guerras, invasiones y luchas por tierras, y el poder repartido en unas cuantas manos.

La decadencia económica se expresa también en la desaparición de la moneda y del dinero como instrumento de cambio. La riqueza, como señalamos, se medía por la posesión de las tierras. Fue una época de bienes inmuebles, y no de bienes muebles: no había gran actividad comercial ni industrial. Los pocos enseres se adquirían mediante el intercambio. Respecto a lo social, el conocimiento estaba en manos del clero el cual al mismo tiempo era uno de los grandes poseedores de tierra.

En estos siglos, las ciudades ocupaban un puesto marginal ya que la base de la sociedad era el campo y su producción. El espacio rural se dividía en grandes latifundios que tenían una organización muy compleja. Generalmente eran de un mismo propietario y tenían un centro de poder o de dominio (*villa*) conformado por la residencia habitual del dueño, con una catedral y una abadía o fortaleza amurallada, donde en tiempo de guerra se le daba protección a los siervos del señorío, pudiéndose considerar como bases militares cuando las condiciones así lo requerían.

Cada villa tenía jurisdicción sobre una parte del territorio formando una unidad judicial y religiosa, que a su vez estaba colocada bajo la jurisdicción de una *curtis* (corte) en la que estaban reunidos los edificios de explotación como granjas, establos y caballerizas, donde residían los empleados y gente de administración.⁸

⁸ Ver PIRENNE Henry, (1992), *Historia económica y social de la Edad Media*, Capítulo II “ las villas”

A partir del siglo X, el comercio toma fuerza, ganando y creando espacios en las rutas comerciales y en los lugares de fácil acceso. De este modo se crearon centros de población que más tarde serían ciudades.

El comercio comenzó a formar nuevas necesidades de servicios. La población que no encontraba trabajo en el campo engrosó la masa de artesanos y se concentró en asentamientos cada vez más grandes. El nacimiento de las ciudades de la Edad Media se debe al poder económico de la clase burguesa conformada en gran medida de comerciantes. Es en esta etapa que se restablece el uso de la moneda como instrumento de intercambio.

Las ciudades comienzan a formar su propio gobierno. Existían entonces un poder civil con distintos rangos, un poder religioso y un poder monárquico, todos con sede en la ciudad.

Por el origen de sus asentamiento, las ciudades medievales pueden ser de cinco tipos: a) las ciudades que se fundan sobre antiguos emplazamientos romanos (*castrum* o *castellum*), b) las bases militares con burgos o *villas*, c) las de crecimiento orgánico, d) las de nueva planta y e) las bastidas. Veamos cada una de ellas.

- a) Cuando se habla de ciudades de origen romano, se comprende a la vez aquellas ciudades que pudieron conservar su estatuto de ciudad a lo largo de la Alta Edad Media y a las que fueron abandonadas después de la caída del Imperio, pero que se establecieron de nuevo en los emplazamientos originales conservando las estructuras físicas de la ciudad romana, como los edificios públicos que se transformaron en fortalezas. Ejemplos de este tipo son Bolonia y Florencia en Italia.

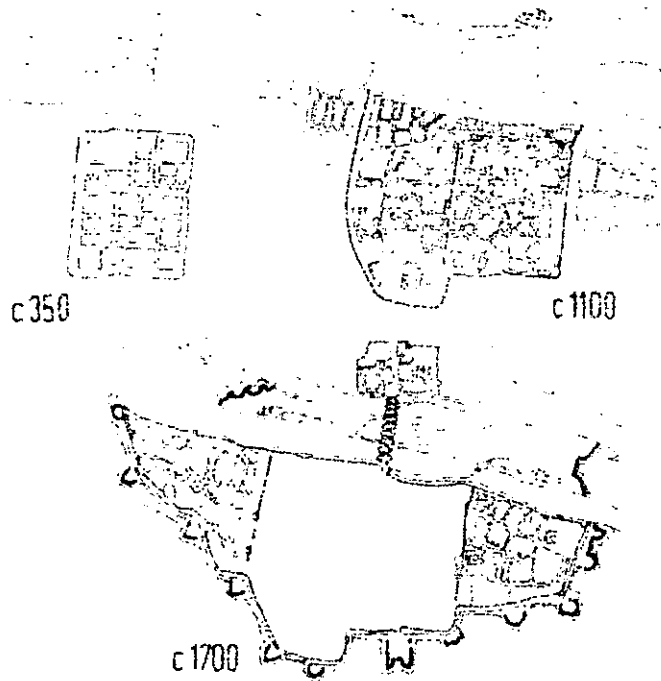


Figura 1: Ejemplo de ciudad de origen Romano. Tres fases del desarrollo urbano de la ciudad de Ratisbona años de 350, 1100 y 1700. (Morris 1998: 112).

- b) Las villas o bases militares con burgos, son aquellas que fueron construidas como bases militares o de protección ya que los sistemas de defensa , tanto frente a los príncipes rivales como frente a las fuerzas invasoras, constituían una necesidad esencial. Más tarde estos burgos o villas fueron adquiriendo funciones comerciales. Algunos ejemplos son Stanford y Leicester en Inglaterra que un principio sirvieron como bases de contraofensiva danesa en territorio inglés.

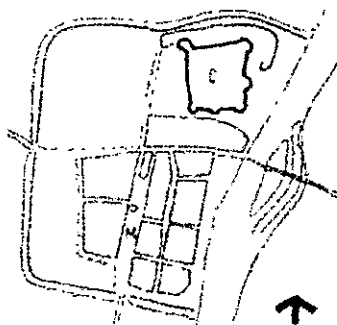


Figura 2: Burgo inglés Wallingford. (Morris 1998: 114).

- c) Las ciudades de crecimiento orgánico son las que tienen origen en una antigua aldea y que fueron creciendo sin planeación. Como por ejemplo Wickham en Hampshire y Portsmouth ambas en Inglaterra.

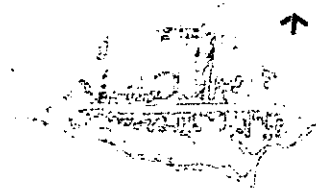
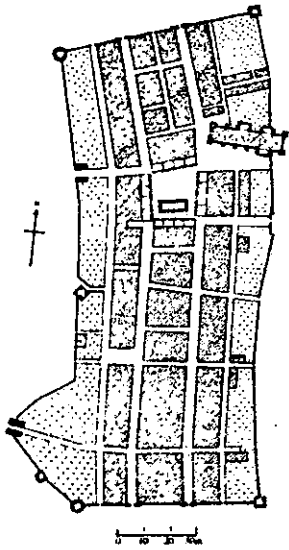


Figura 3: Aldea Inglesa. Wycombe. (Morris 1998:117).

- d) Las ciudades de nueva planta son las que se fueron fundando en general por toda Europa, debido al renacimiento del comercio y generalmente eran en lugares de fácil acceso o en los caminos comerciales. Como fue el caso de Breisach en Alemania y Salisbury en Inglaterra.
- e) Las bastidas que tenían funciones defensivas y militares, se fundaron principalmente en Inglaterra y Francia. Este tipo de ciudad constituye un caso excepcional ya que cuentan con una traza urbana regular y nacen de campamentos militares que más tarde se convirtieron en ciudades. En este caso cabe mencionar las ciudades de Monpazier, Carcassone y Beumont du perigord en Francia así como Wichelsa y Kingston-Upor-Hull en Inglaterra.⁹

⁹ Ver MORRIS A.E.J, (1998), *Historia de la forma urbana*, "capítulo 4", Gustavo Gil, España, 1998.

Figura 4. Ejemplo de una Bastida. Beumont du Perigord. (Benevolo 1977: 178)



En este plano se puede ver representada una bastida, donde lo primero que salta a la vista es el trazado recto de sus calles.

Como hemos podido constatar en las ilustraciones, las ciudades medievales, exceptuando las bastidas, tienen ciertas características en común en cuanto a su forma y a sus elementos visuales. En general poseen un trazado irregular donde sólo el ensanchamiento de las calles forma plazas y las vías secundarias son simples pasajes: todas las demás calles se prestan a varios usos, como pueden ser los comerciales, puntos de reunión y fiesta. Las fachadas de las casas son parte del ambiente de la calle o plaza. En consecuencia el espacio público es común y se reparte por toda la ciudad.¹⁰

Las partes que componen a la ciudad medieval en sus cinco tipos son normalmente: la muralla con torres y puertas, las calles y espacios de circulación, el mercado y la iglesia.

¹⁰ Ver BENEVOLO Leonardo, (1982), *Diseño de la ciudad 3- El arte y la ciudad medieval*.

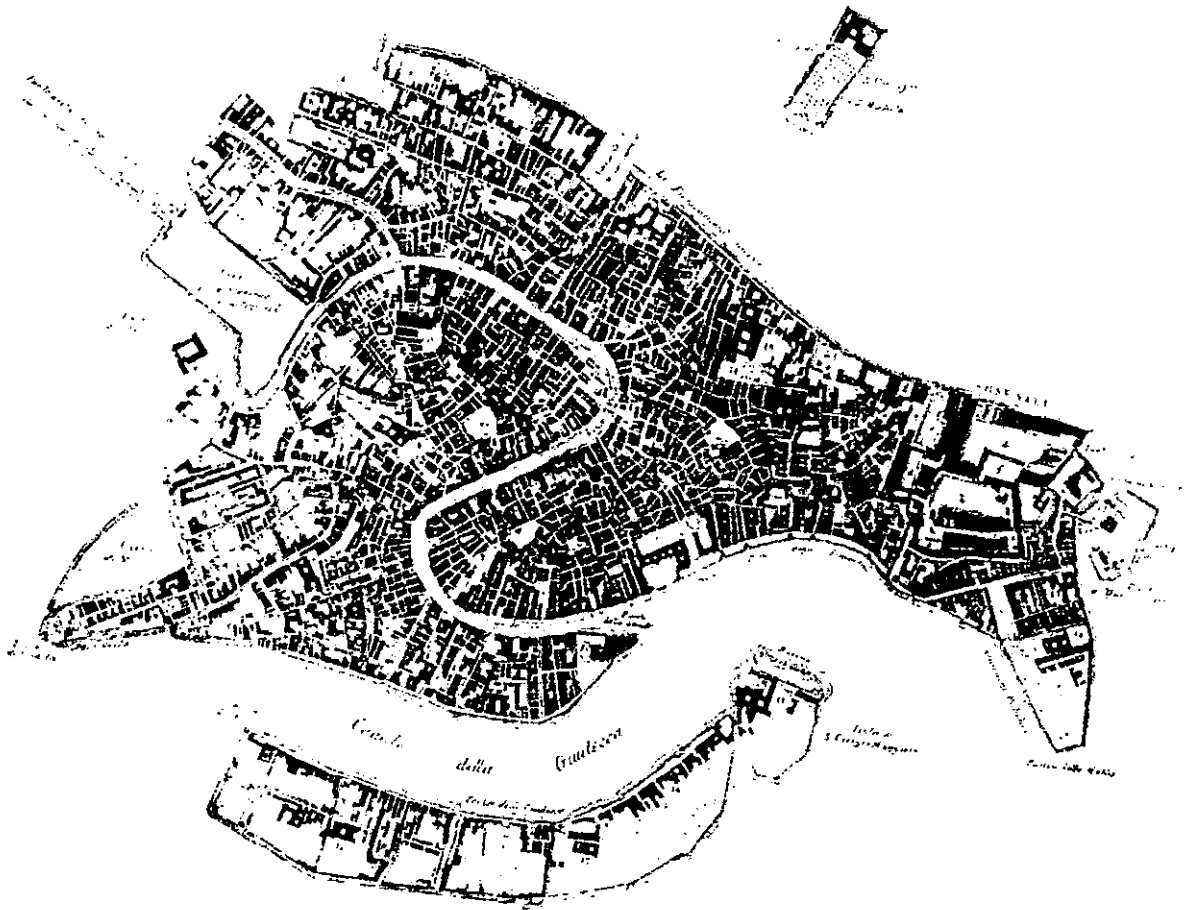


figura 5. Plano de Venecia en el siglo XVIII. (Benévolo, 1977: 103) El plano anterior se representa una ciudad medieval, donde se puede visualizar las características antes mencionadas (irregularidad en el trazo y concentración).

La existencia de la muralla se debe a que los pobladores necesitaban protección; es difícil imaginar una ciudad medieval sin muralla. Esta era la obra pública más costosa y tardaban mucho tiempo en construirla. Una vez construida la muralla las ciudades se hicieron densas y las casas ganaron en altura ya que todos querían vivir dentro de la protección que las murallas les brindaban. Los lotes se redujeron al mínimo posible para edificar más casas.

Resumiendo, podemos decir que la ciudad medieval , en general, carece de una traza regular y se encuentra densamente poblada, rodeada de un paisaje rural.

Aunque, como veremos más adelante, los europeos llegados a América trataron de rechazar el modelo medieval de ciudad, imprimieron en sus nuevas formas algunos aspectos típicamente medievales como lo ha señalado Weckmann:

“Las ciudades Novohispanas[...] conservaron muchas características medievales, [...] el control de los ejidos, dehesas y otras tierras comunales, la estructuración del trabajo en gremios y corporaciones, la supervisión de precios y de algunas prácticas comerciales y una importante intervención de la iglesia y de las demás ordenes religiosas en la vida urbana” ¹¹.

Pese a lo anterior, el patrón de asentamientos creado en Nueva España difirió mucho del patrón de las urbes europeas de las que provenían esos conquistadores. Revisemos en seguida el caso de España.

¹¹ WECKMANN Luis, (1996), *La herencia medieval en México*, p.411.

2.1.2 España Medieval.

En España, el fenómeno urbano se inscribe dentro del marco global europeo. Pero si bien España participa de esta característica común de las sociedades europeas, también es cierto que fue el único país que sufrió la invasión musulmana, ya que el avance árabe no fue detenido sino en los Pirineos al despuntar el siglo X de nuestra era.

Las ciudades musulmanas que ejercen influencia sobre la ciudad española del medioevo, tienen características que las diferencia de las de Occidente. Estas son que los patrones de diseño arquitectónico estaban regidos por la fuerte influencia religiosa y los preceptos emanados del Corán.

Las ciudades no tienen grandes espacios destinados a lo público. Los dos tipos de edificios públicos existentes en las ciudades islámicas son los baños, como una de las más importantes manifestaciones de la relación social, y las mezquitas en donde, a diferencia de los templos cristianos, los ritos y oraciones son individuales y no dirigidos, esto sin perder el carácter comunitario. Las mezquitas más que un edificio público cerrado son patios con muchas columnas que se cierran con una puerta.¹²

El carácter secreto y reservado de la vida familiar es otra de las características más importantes de la sociedad musulmana, lo cual tiene una manifestación espacial muy importante. Como la vida se hace dentro de las viviendas familiares y la ciudad se convierte en un agregado de casas que no revelan desde el exterior ni su forma ni su importancia, las calles son estrechas en parte porque construían para protegerse del sol. Esto hace que no haya una visión general del barrio. Estas ciudades tienen puertas de acceso que muchas veces son un elemento arquitectónico complejo, creándose así una especie de vestíbulo de la ciudad.

¹² Ver BENÉVOLO Leonardo, (1982), *Diseño de la ciudad 3- El arte y la ciudad medieval*, Capítulo 2 "Ciudades islámicas".

Los musulmanes no fundaron grandes ciudades en España sino que modificaron las ya existentes, dando como resultado el nuevo estilo urbanístico mudéjar que se refiere a los núcleos urbanos que presentan en su morfología, disposición, combinación y estructura, elementos de origen tanto islámico como cristiano.¹³



Figura 6. Ciudad de Córdoba (Benévolo 1977: 28).

Para poder diferenciar lo mudéjar en arquitectura de lo mudéjar en urbanismo, nos parece necesario tomar en cuenta los puntos que remarca el historiador Manuel Montero Vallejo en su libro. Según este autor el mudejarismo puede estar presente en una agrupación urbana por tres motivos:

“Que aún siendo foco de origen y estructura cristianos, tenga muestra considerable de elementos arquitectónicos mudéjares.

¹³ Ver MONTERO Vallejo, (1996) *Historia del urbanismo en España I*, pp. 237-239.

Que sea un enclave de principio y evolución típicamente cristianos, pero haya acogido minorías asentadas en sus barrios característicos, juderías y morerías, las cuales aportan lo peculiar de sus gentes y del pequeño marco urbano en que viven.

Que sea una ciudad de raigambre islámica, la cual haya sido conquistada por los cristianos, quienes aprovecharán- aún transformándola- la malla varia heredada y las edificaciones que la limitan”¹⁴.

Esto significa que el estilo mudéjar combina las influencias árabes, cuyos patrones de diseño arquitectónico estaba regidos primero por el clima extremo que vivían y por la fuerte influencia religiosa y los preceptos emanados del Corán, con la suma de las sucesivas aportaciones occidentales, ya que España fue, durante siglos, un territorio de paso de grandes civilizaciones mediterráneas: la cartaginesa, la griega y la romana. De este tipo de ciudades tenemos ejemplos en España como es Córdoba, Granada y Sevilla.

I.1.3. Renacimiento.

El cambio de mentalidad de hombre medieval a renacentista, fue paulatino y se debió a diversos factores. A la caída del Imperio Romano de Oriente (1453) en manos de los turcos, muchos eruditos de Bizancio regresaron a Occidente y, como estos hombres eran de cierta forma los herederos culturales del mundo clásico, transportaron con ellos las ideas y conocimientos que estaban concentrados en esta parte del mundo. Así se produjo un redescubrimiento de los clásicos y se volvió a leer a Platón, Aristóteles y a Vitruvio, entre muchos otros. Esto generó un profundo interés por las ciencias como la astronomía y la fisiología humana.

Los cambios económicos se centraron en que las ciudades se convirtieron en repúblicas comerciales, como Génova y Venecia. El comercio hizo al mismo tiempo que existiera un impulso individual, donde los hombres quisieron cambiar su destino, ya que en la edad media todo era por gremios.

¹⁴ Ver MONTERO Vallejo, (1996) *Historia del urbanismo en España I*, pp. 237-239.

Los descubrimientos geográficos hicieron que se repensara y se construyera de nuevo el mapa mental del mundo, haciendo que las ideas religiosas y bíblicas se cuestionaran. En toda esta etapa el interés se centró en el hombre más que en Dios.

En cuanto a las artes también se retoman y reestructuran los valores de la Antigüedad clásica. Para el urbanismo y la arquitectura Fernández Christlieb opina que :

“ La definición renacentista de estilo clásico en la arquitectura y en el urbanismo tiene dos fuentes tangibles de inspiración. La primera está dada por las ruinas romanas que los humanistas miraban en prácticamente toda urbe mediterránea, y la segunda es el tratado *De architectura* de Vitruvio, único texto de la Antigüedad que llegó a manos de los humanistas y que sobrevivió hasta nuestros días.¹⁵”

La pintura es una de las primeras artes en revolucionarse, sobre todo con el uso de la perspectiva que permitió una nueva forma de representar el espacio. Este hecho tiene repercusiones en todas las demás artes, sobre todo en la arquitectura y el urbanismo.

La ciudad existente no satisfacía los cánones de belleza de la época y por eso surgieron numerosos proyectos teniendo en común la racionalidad del espacio con trazos regulares y geométricos. Al mismo tiempo que el conocimiento sobre el funcionamiento del cuerpo humano generó una conciencia sobre la salud. Entonces la ciudad existente no solo no satisfacía los cánones de belleza sino los de salud tampoco. Cabe decir que los tratadistas del Renacimiento retoman en buena medida el antiguo tratado de Vitruvio , el cual tenía una gran preocupación por la salud y la elección de los lugares en base a sus cualidades benefactoras, como veremos en la siguiente cita:

“ Antes de echar los cimientos de las murallas de una ciudad habrá de escogerse un lugar de aires sanísimos. Este lugar a de ser alto, de temperatura templada, no expuesto a las brumas ni a las heladas, ni al calor ni al frío: estará además alejado de lugares pantanosos, para evitar que las

¹⁵ FERNÁNDEZ CHRISTLIEB Federico, (2000) *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México, antecedentes y esplendores*, p.22

exhalaciones de los animales palustres, mezcladas con las nieblas que al salir el Sol surgen en aquellos parajes, vicien el aire y difundan sus efluvios nocivos en los cuerpos de los habitantes y hagan por tanto infecto y pestilente el lugar.¹⁶

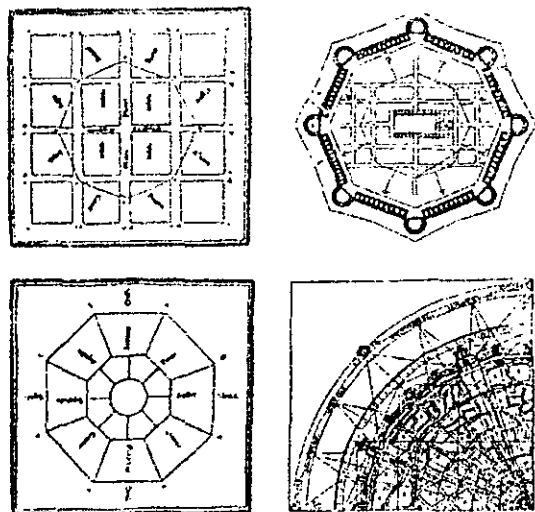


Figura 7. Planos de ciudad que acompañan varias ediciones a la obra de Vitruvio en siglo XVI, según la interpretación de distintos autores. Zawisza (1972: 109).

Como Vitruvio fue uno de los autores guía para los tratadistas del Renacimiento, creemos importante obtener las imágenes presentadas con anterioridad para ver en qué se pudieron inspirar los autores que a continuación explicaremos.

Aunque el Renacimiento se caracteriza por el individualismo artístico y por tener una gran cantidad de autores y de proyectos, respecto al urbanismo existen tres autores fundamentales que retoman el sentir de la época y planifican ciudades de un modo distinto a la Edad Media. Estos son, Leon Batista Alberti, Antonio Averlino conocido como Filarete y Francesco di Giorgio Matini.

Alberti nació en Génova en el año de 1404 y estudió en la Universidad de Bolonia. De 1432 a 1464 fue nombrado Secretario de la Cancillería Apostólica, dedicándose a proyectos arquitectónicos y urbanísticos. En 1434 va a Florencia

¹⁶ VITRUVIO, (siglo I) *Los diez libros de la arquitectura* traducción del latín Agustín Blánquez.

con el séquito de Eugenio IV y es influenciado por artistas como Brunelleschi y Donatelo.¹⁷

Alberti tiene varios proyectos y obras pero el de mayor importancia y repercusión es su obra *De Re Aedificatoria* compuesto de diez libros de arquitectura y materias afines, ofrecido en forma de manuscrito a Nicolás V en 1452. Cada uno de los libros de este tratado es sobre algún tema en específico; por ejemplo, el libro I trata sobre el dibujo y el libro II sobre los materiales, teniendo de esta manera cada libro un tema relacionado con la arquitectura. Este no tiene ilustraciones ni planos de ciudades; es un tratado teórico.

En el tratado de Alberti se reflejan muchos de los preceptos teóricos sobre el arte y la forma de hacerlo que dominan en el Renacimiento. Por tal razón creemos necesario un análisis más a fondo de este tratado de arquitectura.

En este texto Alberti escribe sobre todo de arquitectura tanto de los elementos necesarios en toda construcción, así como los conocimientos que debe tener el arquitecto para llevar a cabo correctamente sus obras.

Alberti habla de método y racionalidad, como un atributo al arquitecto se refiere a que todas las obras ya sean edificios o ciudades deben ser racionales entendiéndose por esto que las medidas y conjunción deben estar proporcionadas. Entonces el arquitecto debe ser capaz de proyectar sus obras con regularidad y racionalidad en el espacio.

Una de las inquietudes de la época era la admiración por el poder civil diferenciándose del privado y del religioso, Alberti remarcó esto y diferenció en sus proyectos a los edificios destinados a uso público de las viviendas particulares o familiares, las cuales las dividió según la clase social: para ciudadanos principales, grupos intermedios y el pueblo llano.

En el libro sobre los ornamentos, define conceptos que serán ampliamente usados en esta época. La belleza por ejemplo la define de la siguiente manera:

¹⁷ Ver MORRIS A.E.J, (1998), *Historia de la forma urbana* p.188.

“La belleza es la armonía entre todos los miembros, en una unidad de la que forman parte, establecida según un principio por el cual nada debe ser añadido, eliminado o alterado, si ella empeora al edificio.”¹⁸

En el concepto anterior se puede ver que la unidad como regularidad y relación entre las distintas partes será vista como belleza. Alberti marca la diferencia entre ornamento y belleza, diciendo que el ornamento se puede considerar como un complemento, una belleza auxiliar, para carecer de toda fealdad.

El arte para este autor, es algo que nació del azar y lo que lo desarrollo fue el conocimiento y el raciocinio, por esto la importancia de la rigurosidad y el método están presentes a lo largo de toda su obra.

Otra definición de suma importancia es la de *concinnitas*, que lo explica de la siguiente manera:

“La belleza es el acuerdo y la armonía de las partes en relación a un todo al que se asocian según determinado número, delimitación y colocación, tal como exige la *concinnitas*, es decir, la ley fundamental de la naturaleza. La arquitectura intenta seguir esta regla del mejor modo posible; la *concinnitas* es el medio por el que la arquitectura consigue honor y autoridad. Con la *concinnitas* adquiere valor.”¹⁹

En el párrafo anterior se puede deducir la mentalidad del autor donde prepondera el orden a través del número, delimitación y colocación, ideas que se repiten a lo largo de toda la *De Re Aedificatoria*.

Para Alberti era muy importante la elección del lugar, ya que este debía tener ciertas condiciones de seguridad, o sea que debía estar protegida para los ataques, sanidad como protegerse de los vientos, cercanía al mar y existencia de agua, así como buscar la autosuficiencia de la ciudad.²⁰

¹⁸ ALBERTI Leon Batista, (1998), *Antología*, Edición Joseph M. Rovirs (tr), 1988. p.271.

¹⁹ ALBERTI Leon Batista, (1988). *Antología*, Edición Joseph M. Rovirs (tr), p.276.

²⁰ Ver CHANFÓN-OLMOS, (1997), *Historia de la arquitectura y el urbanismo siglo XVI*, pp.167-169

en la mentalidad de la época ya que este tipo de proyectos fueron una innovación al mismo tiempo que una síntesis de lo que pensaba la gente.

Como describió Fernández Christlieb:

“Ante la imposibilidad de modificar las ciudades europeas para hacerlas más geométricas, nace y crece simultáneamente la idea de encontrar un paraje *virgen* para fundar en él la villa que desde su origen fuera perfecta, la ciudad que no se necesitara remodelar ni adaptar a los parámetros estéticos y funcionales concebidos en esos años. Nace la idea de construir una ciudad ideal”²¹.

Todos estos son proyectos que inciden en el urbanismo posterior al Renacimiento y por tanto en la Nueva España. América se consideró un territorio virgen donde tratarían de realizar estas ciudades ideales. Aunque más tarde las circunstancias fueron muy distintas a las que ellos creyeron encontrar en América, mucho de este impulso de crear ciudades ideales siguió vigente en el Nuevo mundo.

Todo este universo mental y real que llamamos Europa, incide como un ingrediente fundamental en el urbanismo Novohispano, ya que las ciudades fundadas en América por los españoles, en muchos sentidos, responden a los antecedentes que vimos con anterioridad. Ahora bien, como señalamos con oportunidad, la ciudad colonial no sólo obedecía a estos aspectos de la cultura occidental sino también a los antecedentes del lugar donde fue levantada: esto es Mesoamérica.

²¹ FERNÁNDEZ CHRISTLIEB Federico, (2000) *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México, antecedentes y esplendores*, pp.42-43.

I. 2 Mesoamérica.

Lo primero que hay que tomar en cuenta es la complejidad que representa Mesoamérica, para nosotros los occidentales ya que, en este territorio se encontraba una gran diversidad social y cultural muy distinta a la europea. Los pueblos que habitaban Mesoamérica tenían una marcada estratificación social, jerarquización política, sistemas organizados de producción, diversas manifestaciones artísticas, amplio conocimiento de la naturaleza telúrica y la astronomía y gran desarrollo arquitectónico y urbanístico, todo ello, dentro de una cosmovisión sumamente compleja.

A la llegada de los conquistadores la cultura mexicana dominaba gran parte del centro y sur de Mesoamérica, por esto se puede considerar a esta cultura como una síntesis de la civilización mesoamericana.²² En los valles centrales de Oaxaca existía un puesto militar de los mexicanos, que recibía tributo por parte de los zapotecos y mixtecos que estaban establecidos en esa misma zona.

En este apartado hablaremos del *altepetl* (en lengua náhuatl) o del *quelacoqui* (en zapoteco) que fue la forma en que los pobladores mesoamericanos estuvieron agrupados antes de la conquista. Para el siguiente apartado es importante dejar claro que *altepetl* no es sinónimo de lo que entendemos por ciudad, ya que este era una organización espacial que iba más allá de lo que podríamos llegar a considerar urbano o rural dentro de nuestra concepción occidental.

²² COLMEX, (1988) *Historia general de México*, Tomo I capítulo I. pp. 125-161

I.2.1 *Altepetl*

El *altepetl* o estado étnico era el núcleo de organización social y territorial de los nahuas y en general de los pueblos mesoamericanos. Es una clara manifestación espacial de la sociedad. Una condición imprescindible para que existiera un *altepetl*, era la delimitación de un territorio sobre el cual un grupo de personas tenía dominio con el consentimiento y protección de un dios tutelar.²³

La ubicación de las unidades de población no se establecía al azar. Esta tenía que ver con ciertas condiciones geográficas relacionadas con un mito fundacional. El paisaje tenía elementos casi siempre presentes como los cerros y los causes de agua. Esto explica la traducción de *altepetl* (*in atl in tepetl*) como “el agua, la montaña”²⁴ teniendo agua y montaña el mismo valor de sujetos por igual. En el siguiente detalle del mapa de Xoxocotlán, podemos observar la representación de “montaña sagrada”, donde se ve cómo el agua nace de la montaña. El glifo representado en la montaña es el de *altepetl*.



Figura 9. Detalle del mapa de Xoxocotlán (Oaxaca a través de sus planos 35:2000).

²³ Ver LOCKHART James, (1999), *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVII*. Capítulo 2: “ El *altepetl*”, pp.27-28.

²⁴ Ver LOCKHART James, (1999), *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVII*. Capítulo 2: “ El *altepetl*”, pp.27-33.

La montaña de esta manera formaba parte de lo sagrado. Según Ángel García²⁵ la elección de la montaña tenía que ver con sus propiedades benefactoras, entre las cuales están la existencia de agua y la fertilidad de las tierras. Como podemos ver la estrategia económica y la religión se entremezclan en este concepto fundamental para entender el urbanismo mesoamericano.

Entre los nahuas el mito fundacional tiene que ver con un proceso migratorio asociado a Aztlán. Es decir, en el largo peregrinar de los nahuas siempre estuvo presente el mito que los guió para encontrar finalmente el lugar prometido. Esto formó parte de su imaginario y lo siguió siendo aún después de fundar Tenochtitlán. José Rubén Romero²⁶ remarca la importancia de algunos elementos dentro de todo este imaginario. Estos son: el lago, la blancura, una promesa y el paso por una ciudad llamada el auténtico o el antiguo Culhuacan. Esto quiere decir que el mito los guió y los formó a la vez como sociedad.

Otro elemento muy importante en todo estas creencias fue Coatepec, el sitio donde vivía Coatlicue, la diosa madre, la tierra, es decir el seno de la vida, que es por consiguiente un lugar sagrado. Los mexicas lo representaban en el centro de su ciudad en forma de una pirámide a imagen de mítico Coatepec. Es así como vemos que la montaña sagrada o su imagen simbólica, la pirámide, forma parte esencial del *altepetl*. El caso de los nahuas ejemplifica bien muchos de estos valores compartidos por otros grupos mesoamericanos, incluidos aquellos que poblaron el actual Estado de Oaxaca.

En la siguiente cita del texto de Ángel García Zambrano se puede ver reflejados con mayor claridad las características del lugar seleccionado para fundar un *altepetl*:

“Al reafirmar el carácter de las conquistas con alegorías alusivas al lugar de origen, el sitio escogido para fundar el poblado debía necesariamente localizarse en medio o al lado de una laguna, o en las márgenes de los ríos, junto a barrancas surcadas de manantiales e

²⁵ Ver GARCÍA Zambrano Ángel, (1992), *El poblamiento de México en la época de contacto*.

²⁶ Ver ROMERO Galván José Rubén, (2000), *La ciudad de México, los paradigmas de dos fundaciones*,

idealmente estaría asentado en la falda o al pie de un cerro o de un sistema montañoso".²⁷

El emplazamiento del asentamiento humano tenía referencia a un orden cosmogónico, donde existía una estrecha relación entre todos los *altepetl*. Esto es lo que Lockhart llama un orden celular donde cada *altepetl* era un organismo independiente, con su propia organización al interior pero con una estrecha relación con el resto de las unidades. Estas unidades variaban de tamaño y sin importar la dimensión todos eran considerados *altepetl* y tenían por lo tanto derechos y obligaciones con los otros *altepetl*.

Después de encontrar el sitio idóneo se desarrollaba una serie de ceremonias para la selección del emplazamiento exacto que debía tener el poblado.

Ahora veamos las condiciones internas de un *altepetl*, donde los principios básicos en la organización eran: a) un territorio, b) un gobernante dinástico o *tlatoani*, c) un dios tutelar, d) un templo principal y e) un *tianguis*. Veamos cada una de ellas²⁸.

- a) Territorio: Era un espacio más o menos delimitado, sobre el cual se fundaba el *altepetl*, teniendo como condición fundamental la existencia de una montaña y de agua.
- b) Gobernante dinástico o *tlatoani*: Era un miembro de la nobleza que ejercía la autoridad teniendo funciones políticas, religiosas, militares y judiciales.
- c) Dios tutelar: Era el protector particular del *altepetl*.
- d) Templo principal: Dedicado al dios más importante y protector del *altepetl*, es aquí donde se realizaban muchas de las ceremonias rituales.
- e) Tianguis: Es decir el mercado donde se intercambiaban los productos.

²⁷ Ver GARCÍA Zambrano Ángel, (1992), *El poblamiento de México en la época de contacto*.

²⁸ Ver FERNÁNDEZ Federico y RAMÍREZ Marcelo, (2001), "El espacio urbano y la montaña sagrada en la Nueva España del siglo XVI" en: México en su unidad y diversidad territorial. En prensa.

Así como explicamos que cada *altepetl* era independiente, a su interior se dividía en *calpollis*, también llamados estados simples. El número de éstos dentro de un *altepetl* tenía un referente con los puntos cardinales o con el orden universal establecido por la religión y el dualismo existente.

Cada *calpolli* tenía su propio dios, un nombre distintivo, un jefe y una parte del territorio para el uso exclusivo de sus miembros, los cuales muchas veces tenían un ancestro en común. Los *calpollis* contribuían a las obligaciones del *altepetl*, en orden de rotación cíclico. El propio *tlatoani* en turno estaba sustentado sobre un *calpolli* individual; muchas veces éste era el de mayor rango y marcaba el inicio del orden rotativo, por lo que se puede decir que el orden no sólo era cíclico sino también jerárquico.²⁹ El orden fijo de los *calpollis* era el hilo vital del *altepetl*. Como podremos ver en la siguiente cita:

... Las listas náhuatl de las partes constitutivas de las entidades muestran gran regularidad: siempre empiezan con el mismo nombre y proceden hasta el último de la lista en un orden que no varía, y los números ordinales juegan un papel prominente: primero segundo, tercero y así sucesivamente.³⁰

Dentro de las llamadas confederaciones o estados étnicos complejos los *altepetl* desempeñaban el mismo papel que los *calpollis* en el estado simple, o sea que existía un conjunto de *altepetl* dispuestos con un orden numérico y separados jerárquicamente en orden de procedencia y rotación.

²⁹ Ver LOCKHART James, (1999), *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVII*. Capítulo 2: "El *altepetl*", pp.27-40.

³⁰ Ver LOCKHART James, (1999), *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVII*, p.33

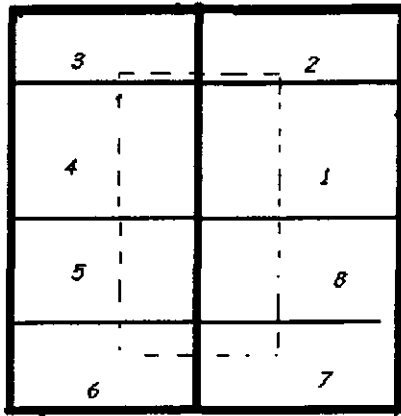


Figura 10. Organización celular y formación de un núcleo en un *altopetl* hipotético. Copiado de Lockhart (35: 1999).

Dentro de los *calpolli* existían también subdivisiones llamadas estados o distritos. Cada uno de estos componentes, desde el distrito hasta el *altopetl* complejo formaba un microcosmos, es decir una imagen que repetía la organización del universo.

Entre los zapotecas de los Valles centrales de Oaxaca encontramos que la organización socio-espacial no era idéntica al *altopetl* nahua, pero sí equiparable, en el sentido de que existen los mismos elementos que encontramos en el *altopetl* y la base de organización también era en ciudades-estado, o más propiamente dicho, en *quelacoqui*.

Así como la división del *altopetl* era en *calpolli*, en los *quelacoqui* era en *quijñaqueche*; el *tlatoani* era el *tijacoqui* y la nobleza era *tijajona*. Los españoles llamaron al *quelacoqui* "pueblo de indios", al *tijacoqui* "cacique" y a la *tijajona* "principales"³¹. En la zona centro de Oaxaca, cada pueblo tuvo también un dios tutelar, un mito fundacional y una montaña sagrada.

³¹ WHITECOTTON Joseph, (1997), *Los zapotecos*, pp.36-50

Como podremos ver en el siguiente mapa de Xoxocotlán , comunidad cercana a la actual ciudad de Oaxaca, los elementos antes mencionados se reflejan, incluso si el mapa es posterior al siglo XV.



Figura 11. Mapa de Xoxocotlán en 1658. (Oaxaca a través de sus planos 35:2000).

Lo primero que salta a la vista en el mapa, es la importancia que se le da a las montañas. Esto remarca su significado simbólico, como veremos en la siguiente cita:

“Durante el despliegue de la ceremonia, el escogimiento de un cerro o montaña que fungía como determinante geográfica del circuito de linderos por definir, formaba parte de uno de los episodios centrales que en un contexto ritual y festivo escenificaban”.³²

En el mapa se pueden observar varios personajes parados arriba de las montañas. Se podría decir que están escenificando la ceremonia de fundación lo cual se puede inferir por el hecho de que dos de ellos lleven arco y flecha, que como escribió García Zambrano “las flechas parecen simbolizar la toma de posesión ritual de un espacio”³³.

Resumiendo, podemos decir que ya se le llame *altepetl* o *quelacoqui*, la organización prehispánica del territorio era muy compleja; incluía elementos tanto sagrados como físicos y sociales dotados todos ellos de cierta sacralidad. Muchos de estos siguieron existiendo a lo largo de la colonia y el *altepetl*, aunque fuera nombrado “pueblo de indios”, conservó muchas de sus formas básicas. Todo esto lo veremos en el siguiente capítulo cuando hablemos de urbanismo en la Nueva España.

³² GARCÍA Zambrano Ángel, (1992) *El poblamiento de México en la época de contacto* .

³³ GARCÍA Zambrano Ángel, (1992) *El poblamiento de México en la época de contacto* .

II. Conquista e implantación de ideas.

La conquista fue un encuentro dramático y violento que cambió para siempre la historia tanto de América como de Europa. Esta conquista tuvo como fin principal obtener riquezas. Para esto era necesario una transformación de las comunidades indígenas. El sometimiento de los pobladores mesoamericanos se llevó a cabo en tres formas: la guerra, la evangelización y la segregación espacial. No es el fin de esta tesis ahondar en el tema de la conquista, pero al ser Antequera una ciudad del siglo XVI, es necesario establecer un contexto. En este apartado comenzaremos a analizar el espacio urbano novohispano y las circunstancias que le dieron las características que lo conformó.

Hemos señalado que el panorama general que dio origen al urbanismo novohispano en el siglo XVI, implicando tres realidades : la existencia de una sociedad compleja mesoamericana donde el *altepetl* jugaba un papel muy importante, la llegada de los españoles con mirada medieval que incluye sed de tierras y riquezas, el anhelo de hallar el ideal renacentista.

Además de los componentes mencionados con anterioridad, existieron ciertas condiciones que hicieron que las ciudades novohispanas fueran distintas y originales, como veremos adelante. El resultando fue que las ciudades de la Nueva España son un producto del mestizaje, ya que la idea renacentista de ciudad no se opone del todo a la concepción mesoamericana del *altepetl*.

Es importante no olvidar que los españoles venían de la guerra de reconquista,

“donde el triunfo de los cristianos sobre los sarracenos se manifestó por medio de la ocupación de las ciudades árabes: la cristiandad buscó entonces identificarse con las ruinas de civilizaciones anteriores en su afán de imprimir un nuevo espíritu en las antiguas formas”.³⁴

³⁴ Kubler George, (1986) *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, . p.75

De esta manera no sólo hubo coincidencia de formas urbanas entre el *altepetl* mesoamericano y la ciudad ideal renacentista, sino que además la mentalidad de los conquistadores estaba acostumbrada al mestizaje y la imposición a través de la apropiación y transformación del espacio urbano. Kubler afirma que la restauración de muchas ciudades mesoamericanas pudo ser por los mismos motivos que la reconstrucción de Granada y Sevilla³⁵. Es decir que los españoles intervinieron en un amplio y variado contexto cultural que supo utilizar el espacio urbano para satisfacer no sólo la necesidad de habitación, sino también las de producción y dominio.³⁶ Además de la reconstrucción de ciudades es importante mencionar el caso de Santa Fe de Granada. En las últimas dos décadas del siglo XV, los Reyes Católicos se empeñaron en terminar la Reconquista de España. De la gran civilización árabe en la península, sólo quedaba el reino musulmán de Granada. Para conquistarlo, los reyes decidieron cercar la ciudad de la Alhambra y sitiar a los árabes con la construcción de un campamento militar para controlar las entradas y salidas de avituallamientos de la ciudad. Al paso de los meses, y frente a la tenaz resistencia musulmana, se hizo necesario la construcción de un campamento que creció convirtiéndose en una ciudad completa que se bautizaría con el nombre de Santa Fe, en oposición a la falsa fe de los mahometanos. Esta ciudad se funda bajo un patrón urbano diferente a los habitualmente utilizados hasta entonces. La mayor influencia en el diseño de esta nueva ciudad es precisamente la del arquitecto y urbanista italiano León Battista Alberti, de quien expusimos sus ideas en el capítulo I.

Gracias a este primer proyecto llamado Santa Fe, muchos hombres que llegaron a América estaban invadidos de esta nueva forma de trazar ciudades como fue el caso de Íñigo Antonio de Mendoza, quien nació en Santa Fe en 1492, años más tarde fue el primer virrey de la Nueva España y siempre tuvo la idea de fundar ciudades con trazo regular. Esta sería la utopía urbanística. A este esfuerzo

³⁵ Ver Kubler Geroge, (1984), *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, capítulo II, "Urbanismo", pp. 73-108.

³⁶ Ver Sartor Mario, (1992), *Arquitectura y urbanismo en Nueva España, siglo XVI*, primera parte "La percepción del mundo precolombino y los modelos urbanos occidentales" pp.21-32

se unieron otros hombres con ideas renacentistas con el empeño de fundar sus propias utopías en América. Algunos desearon implantar la utopía social y otros la religiosa como fue el caso de los Dominicos en Oaxaca.

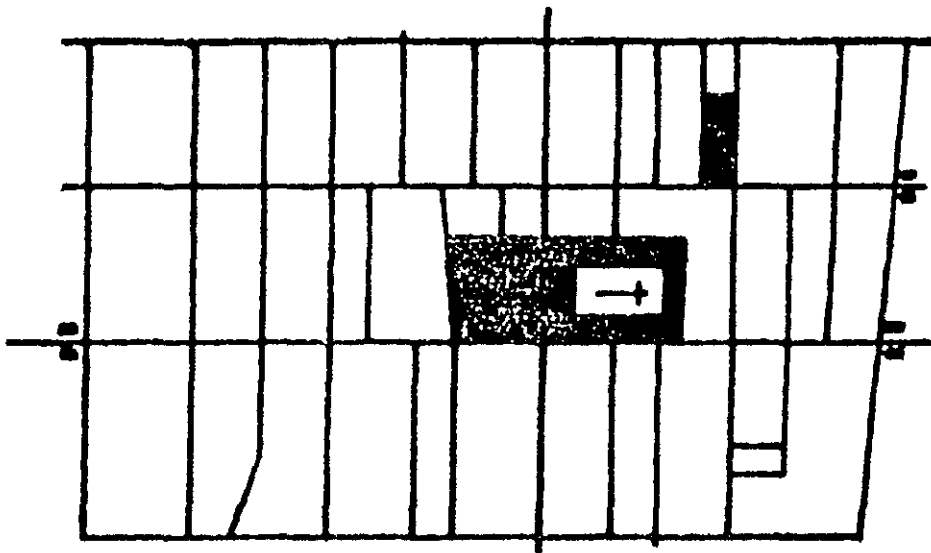


Figura 12. Plano de Santa fe de Grabada. Zawiska (1972:109). En el plano anterior se pueden observar los elementos mencionados con anterioridad entre los que destaca las calles rectas.

Teniendo claro el contexto en que se llevó a cabo la fundación de las ciudades Novohispanas podemos hablar en adelante del urbanismo.

II.1 Ciudades Novohispanas

Una vez consumada la conquista, se inició una campaña política continua de creación de ciudades. Antes de 1580, la Nueva España estaba dotada de todos los atributos necesarios para establecer una sociedad colonial, según se puede ver en la siguiente cita:

“Esto incluía un centro metropolitano inexpugnable, una extensa red de ciudades provinciales para los colonos europeos, fundaciones mineras y artesanales bien equipadas, alojamiento para millones de colonos indígenas y acomodo provisional, en la periferia de la colonia, para las tribus nómadas. Los establecimientos iban de aquellos que albergaban sólo algunas familias, a ciudades hasta de sesenta mil habitantes. Algunos cumplían funciones estratégicas, otros eran simples escalas en las rutas comerciales e incluso otros más cumplían la necesidad de mantener separados a los indios de los europeos”.³⁷

Para lograr lo anterior, los europeos iniciaron una intensa actividad fundacional, desde las primeras décadas posteriores a la conquista. Veracruz fue fundada en 1521 y trazada por el geómetra Alonso García Bravo. Es desde el inicio de la urbanización que los geómetras y agrimensores tomaron importancia. Ellos tenían la tarea práctica de dividir y confirmar la equidad de las medidas. Estos especialistas en mediciones terrestres, eran hombres producto del Renacimiento y sus calles rectas y estrictas medidas, quedaron plasmadas en muchas de las ciudades novohispanas.

El modelo urbano que se adoptó fue funcional, racional, fácilmente comprensible y de rápida ejecución. Con esto la gran mayoría de las nuevas ciudades tiene un plano ortogonal, que se despliega siguiendo la norma que es

³⁷ Ver KUBLER Geroge, (1984), *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, capítulo II, “Urbanismo”, pp. 73-108.

más oportuna para dar un sello regular a la ciudad y facilitar su crecimiento. Como afirma Sartor en la siguiente cita:

“ Este fue un fenómeno más complejo que el de la concepción de las bastidas, pero no muy lejano de aquella simplificación o claridad del espacio que dominaba esos centros nacidos con intenciones militares”³⁸

Existieron aspectos generales en el urbanismo Novohispano, pero las razones que impulsaron y formaron las ciudades fueron distintas en cada caso y según la clasificación de Chanfon-Olmos³⁹ podemos diferenciar cuatro tipos de razones fundacionales: a) estratégicas, b) misionales c) mineras y d) políticas. Veamos ahora una breve explicación de cada una de ellas:

- a) Cuando se habla de ciudades estratégicas, se refiere a los puestos de guarnición del inicio de la invasión. Por ejemplo Veracruz. Posteriormente aparecieron los presidios que eran puestos paramilitares, dotados de milicia para mantener el orden de la justicia y la seguridad. Muchos de estos se transformaron en ciudades una vez concluida la guerra chchimeca.
- b) Las ciudades misionales son aquellas que congregaron a los indígenas dispersos con el fin de evangelizarlos, es decir este fue un tipo de ciudad impulsado por la iglesia y la religión. En general también llamados “pueblos de indios”
- c) Mineras, son aquellas que fueron creciendo sin planeación, cercanas a las minas como Guanajuato y Zacatecas.
- d) Políticas: Son las que fueron nuevas fundaciones o ciudades españolas como Puebla, que eran para dar cabecera a las autoridades provinciales

La clasificación anterior de ciudades se puede considerar como una forma de agrupar algunos aspectos comunes a las ciudades pero esta división es un

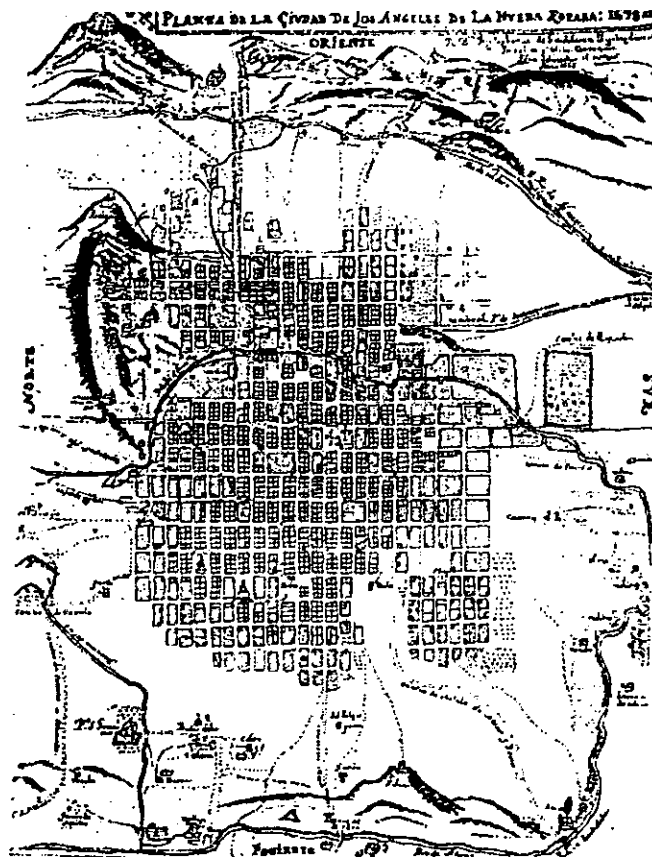
³⁸ SARTOR Mario, (1992), *Arquitectura y urbanismo en Nueva España siglo XVI*, p 29

³⁹ Ver CHANFON-OLMOS Carlos, (1997), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, volumen II, pp 199-228

tanto artificial, ya que muchas ellas fueron resultado de la combinación de algunos de los tipos anteriores.

En esta tesis nos interesan principalmente las ciudades de españoles y los pueblos de indios o congregaciones, ya que Antequera fue una ciudad de españoles rodeada de pueblos de indios y con una congregación cercana, llamada Cuilapan.

Las ciudades de españoles, son las que fueron fundadas por y para españoles. En estas ciudades los geómetras siguieron a los tratadistas del Renacimiento y el trazo en la mayoría de ellas fue en forma de damero y su función muchas veces fue la de ejercer control en las poblaciones de indios cercanas. En este caso podríamos mencionar a Puebla y a Tlaxcala.



Puebla, 1698.

figura 13. Méndez Eloi (1998:233). Plano de la ciudad de Puebla, donde se puede ver la traza de damero. El plano anterior es una muestra de ciudad de Españoles con trazo de damero.

Por su parte lo pueblos de indios fueron la evolución más clara del *altepetl* y formaron parte de la transformación global de las comunidades indígenas.

Una de las formas de control espacial de los indígenas por parte de los españoles es lo que John Sullivan⁴⁰ explica como “la congregación”. Dentro de un proyecto global de transformación de las comunidades indígenas, esta forma de organización según el autor trastoca todos los ámbitos. En el lado económico explica el cambio de propiedad y la explotación de la fuerza de trabajo; en el político la transformación del gobierno indígena y en lo social la destrucción del régimen señorial indígena creando un nuevo sistema socio-racial y por último una aculturación cívico, moral y religiosa. Esto contribuyó a la reducción de los indígenas a la obediencia política.

La congregación entonces es una reorganización espacial de la población indígena en asentamientos más compactos centro de una jerarquización de tipo español. Recordando el capítulo I del apartado I.1.2 de esta tesis, podemos mencionar que los elementos del *altepetl* eran: un territorio, un gobernante dinástico o *tlatoani*, un dios tutelar, una división en *calpollis*, un templo principal y un tianguis. A estos elementos se le impuso la reorganización hispánica y evolucionaron de la siguiente manera: al territorio se le modificaron los límites, para crear una división entre lo rural y lo urbano, diferencia sustancial con la época prehispánica, dejando de incluir a la montaña aunque en muchos de los casos ésta siguió existiendo en el imaginario de la gente. La figura del *tlatoani* fue suplantada por el *cacique* que de cierta forma ejercía el mismo poder sobre la gente. El dios tutelar se cambió por el santo patrono del lugar así la gente siguió sintiendo protección. El templo fue sustituido por la iglesia. La división de los pueblos fue hecha en barrios los cuales muchas veces coincidían con lo que antiguamente fueron los *calpolli*. El tianguis siguió existiendo como mercado. Así es como se impuso la organización municipal hispánica al *altepetl*.

⁴⁰ SULLIVAN John, (1996), *La congregación como tecnología disciplinaria en el siglo XVI*, UNAM.

Tejupan, en la Mixteca Alta, se puede considerar un buen ejemplo para “pueblo de indios”. Este caso lo estudiamos como parte del proyecto de investigación del Instituto de Geografía al que estuvo adscrita esta tesis, y pudimos observar y corroborar la presencia de muchos de los elementos mencionados con anterioridad, ya que este pueblo tenía una organización prehispánica semejante al *altepetl* y durante la colonia se le impuso la organización hispánica. Actualmente conserva muchos de los elementos y símbolos mencionados en el apartado referente al *altepetl*. En la siguiente foto se puede observar el llamado “pueblo viejo” en donde se localizaba el templo prehispánico y los pobladores lo siguen viendo como un sitio, sino abiertamente sagrado, sí como algo especial.



figura 14: Foto de “Pueblo viejo”, Santiago Tejupán Oaxaca. Foto Montserrat Cayuela.

La siguiente foto es la que consideramos la “montaña sagrada” de Tejupán, llamada en mixteco *Yucuayú*, la cual sigue teniendo un carácter misterioso entre los pobladores. Es frecuente escuchar leyendas de episodios sobrenaturales en torno a este cerro por parte de los pobladores de Tejupán.

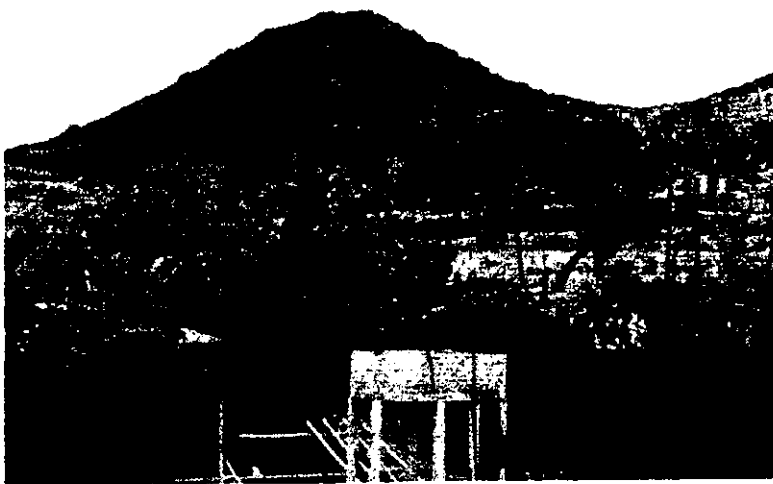


Figura 15: Foto de *Yucuayu* , Santiago Tejupán, Oaxaca. Fotografía de Montserrat Cayuela.

En la imagen a continuación se puede ver una panorámica de Tejupán, donde claramente se observa al pueblo en su contexto físico en el que destacan las montañas que lo rodean. También se puede ver la iglesia que es del siglo XVI y es un referente importante para todo el pueblo.



Figura 16: Foto panorámica de Santiago Tejúpan, Oaxaca. Fotografía de Montserrat Cayuela.

En la siguiente página podremos ver la pintura de Tejúpan, elaborado en el siglo XVI, por un Tlacuilo, por lo cual se pueden ver reflejados muchos elementos prehispánicos, como la importancia que se le da al paisaje donde destacan las montañas como un elemento articulado al pueblo, sin una clara división entre lo urbano y lo rural. Se puede ver también la importancia que se le da no sólo a las montañas en general, sino que cada una tiene dibujado un símbolo que las identifica de las demás y la llamada *Yucuayú* o montaña sagrada es la que sobresale al dibujo y tiene varios elementos marcados en ella.



Figura 17: Mapa de Santiago Tejuapán, siglo XVI. Acuña (1984)

Ya vimos cómo fue el urbanismo en general en la Nueva España y diferenciamos entre “pueblos de indios” y ciudades de españoles, división fundamental para entender Antequera, que como dijimos con anterioridad fue una ciudad para españoles rodeada de pueblos de indios. En el siguiente capítulo veremos la situación de los Valles de Centrales de Oaxaca antes de la llegada de los españoles hasta la fundación de Antequera, para lo cual debemos tener presentes los antecedentes de los primeros dos capítulos.



REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE OAXACA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CARRERA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

III. Los Valles Centrales de Oaxaca.

A lo largo de este capítulo se tratará de dar una visión de cómo eran los Valles Centrales antes de la llegada de los españoles y cómo se fueron transformando para así entender los orígenes de Antequera. Después hablaremos de la fundación de esta ciudad por parte de los españoles.

Los Valles Centrales de Oaxaca, una tierra que conocía de conquistas y de guerras, fue un punto de discordia mucho tiempo antes de la llegada de los europeos. En un principio estaba habitado por un pueblo hablante de zapoteco que había vivido en esta región por más de un milenio, teniendo una organización social compleja y grandes construcciones como Monte Albán.

A mediados del siglo XIV se inició una invasión de mixtecos, que dominaron alrededor de un siglo, influyendo en la cultura y la organización de los pobladores de la zona, hasta que cayeron bajo la hegemonía de la Triple Alianza (Tenochtitlán, Tetzco y Tlaxcala) durante el gobierno de Ahuitzotl (1486-1502)⁴¹. En 1486, los mexicas fundaron un poblado con el nombre de Huaxyacac, cumpliendo funciones de puesto de avanzada.

La fundación de la ciudad española (Antequera) no fue cosa fácil por la enorme resistencia indígena y por los conflictos entre conquistadores originales y las autoridades civiles enviadas de España. Sin embargo, por tratarse de un espacio idóneo rodeado de montañas y de agua, y por encontrarse en el camino entre la ciudad de México y Guatemala como un punto de descanso y abasto, su fundación finalmente se llevó a cabo, convirtiéndose, con el paso del tiempo, en un importante centro de estrategia militar y económica de la Nueva España.

⁴¹ GEHARD Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*, México, p.48.

III.1 Valle de Oaxaca antes de la conquista.

Los Valles centrales de Oaxaca comprenden una región geográfica del centro del Estado. Dicha región es conocida por ese nombre debido a que las Sierras Madres Oriental y Occidental se unen formando un gran número de elevaciones y de Valles. La unión de los valles de Etna, de Tlacolula y el de Zimatlán, forman el Valle de Oaxaca. Estos tres valles se encuentran rodeados de montañas que colindan al norte y este con la Sierra Oaxaqueña (Sierra Madre Occidental), al sur con la Sierra Madre del Sur y al oeste con las montañas de la región mixteca (Sierra Madre Oriental). El Valle de Oaxaca comprende una extensión de 700 kilómetros cuadrados, con un promedio de 6 a 8 kilómetros de ancho. El río Atoyac y su afluente, el Salado, han formado esta extensa planicie aluvial que se encuentra aproximadamente a 1500 metros sobre el nivel del mar. Tiene un clima templado (caluroso y seco) pero con un régimen de lluvias en verano (mayo a septiembre). Este mismo río, el Atoyac, ha sido desde hace siglos el que ha bañado estos Valles⁴².

⁴² DALTON Margarita,(1990), *Oaxaca textos de su historia*.

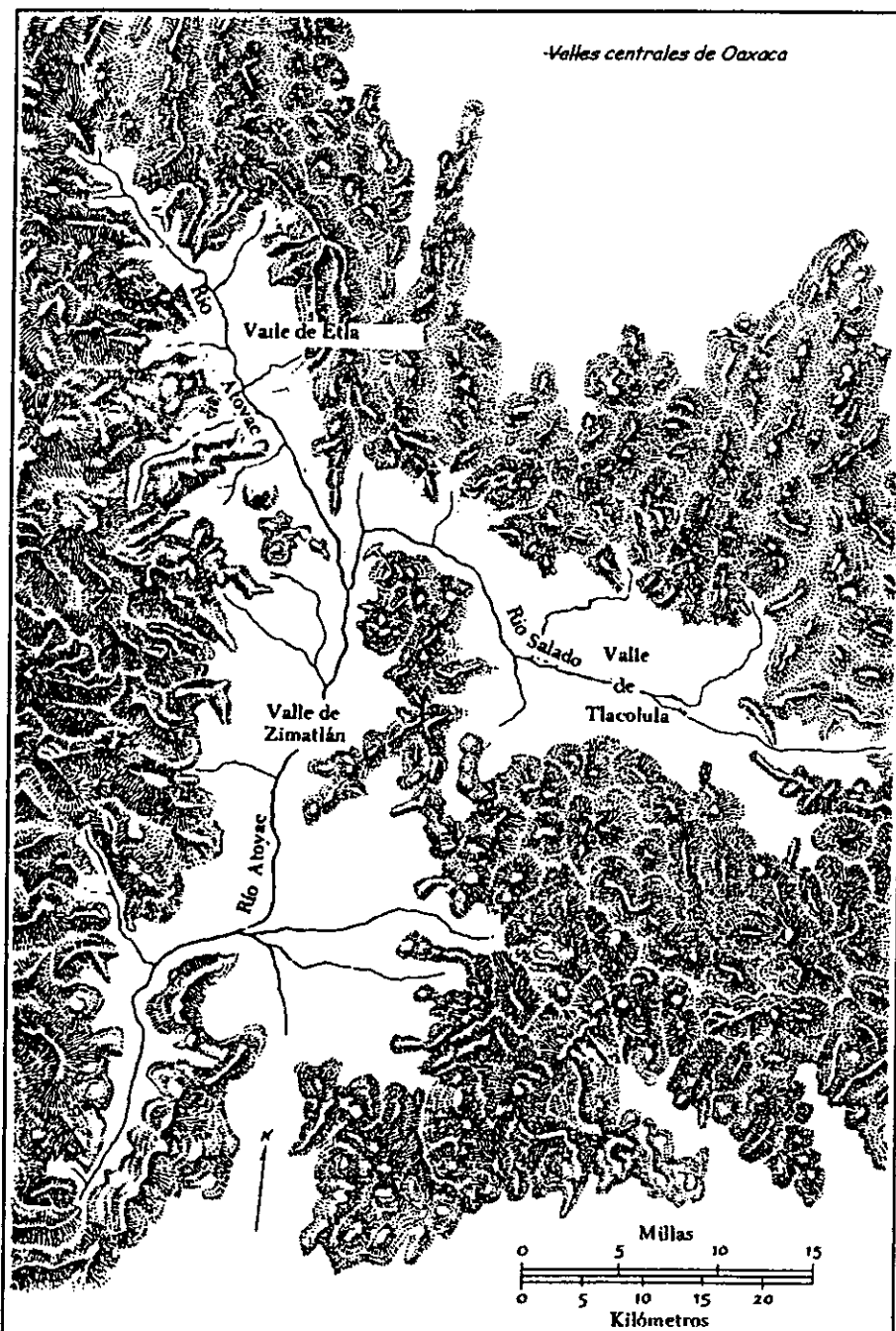


Figura 18: Mapa de los Valles Centrales. (Chance 31:1978) Modificado por Montserrat Cayuela. En el mapa anterior se puede ver con más claridad la ubicación de los Valles Centrales de Oaxaca, respecto de un medio montañoso, así como el curso del río Atoyac y su afluente el río Salado.

Para poder ubicar temporalmente los periodos arqueológicos de esta región, creemos necesaria una tabla cronológica, basada en los estudios de los especialistas en la región y en el tema.

Periodos Arqueológicos del valle de Oaxaca		
Etapa ⁴³	Periodo ⁴⁴	Fecha aproximada
	Los españoles llegan a Oaxaca	1521 d.C
Ciudades Estado	Monte Albán V Tardío	1300-1521 d.C
	Monte Albán V Temprano	Aprox. 1000-1300 d.C
	Monte Albán IV	700-1000 d.C
Urbana Tardía	Monte Albán III b	Aprox.500-700 d.C
	Monte Albán III a	Aprox. 200-500 d.C
Urbana Temprana	Monte Albán II	150 a.C -100 d.C
	Monte Albán Ic	300-150 a.C
	Monte Albán Ia	500-300 a.C
Aldeana	Fase Rosario	Aprox. 500-950 a.C
	Fase Guadalupe	
	Fase San José	
Precerámica	Fase Tierras Largas	Aprox. 1500-1150 a.C

Los Valles Centrales fueron habitados desde mucho antes de la conquista por zapotecos. La ocupación prehispánica comienza con la etapa precerámica (1500 a.C a 1150 a.C.). En esta etapa la población estaba conformada por pequeños grupos nómadas que subsistían con base en la recolección y la cacería.

El inicio de la agricultura y la domesticación de animales fue el acontecimiento que desencadenó la etapa aldeana⁴⁵, donde la unidad básica de producción y consumo eran las familias nucleares, llegando a ser el asentamiento más común en los años que van aproximadamente de 950 a.C. a 500 a.C.

⁴³ Esta columna de la tabla esta basada en las fechas que utiliza, WHITECOTTON en su libro, *Los Zapotecas*.

⁴⁴ Esta columna de la tabla esta basada en un cuadro del libro de Joyce MARCUS/ Kent FLANNERY, llamado *La civilización zapoteca*.

⁴⁵ Este nombre también es usado por los historiadores para marcar la etapa que se caracteriza, por poblaciones pequeñas y la economía es fundamentada en las familias nucleares.

A medida que la población fue aumentando, la sociedad se fue haciendo cada vez más compleja, llegando a formación de ciudades⁴⁶ que se diferenciaban de las aldeas por las siguientes características: poblaciones grandes, (que muchas veces llegaron a miles de habitantes mientras que las aldeas sólo llegaban a 200), arquitectura monumental, escritura, estratificación social y división del trabajo entre otras.

La etapa urbana⁴⁷ tiene dos divisiones principales: la etapa urbana temprana (500 a. C. al 250 de nuestra era) y la tardía (250 al 750 de nuestra era)⁴⁸. En esta etapa, Monte Albán se convirtió en el centro religioso y de poder de los Valles Centrales, constituyendo la entidad política dominante en la sierra sur de México, predominando de esta forma la tradición cultural zapoteca.

El sitio que más tarde ocupó Monte Albán parece haber sido escogido por las condiciones que reunía el emplazamiento, como la existencia de más de 200 aldeas cercanas, abundantes recursos naturales y una posición estratégica respecto a los Valles centrales. Además de estas condiciones prácticas o funcionales no fue casualidad que Monte Albán fuera fundado en un terreno montañoso. Esto tiene que ver según los antecedentes de estas tesis (capítulo I.2.1) con “la montaña sagrada”. Esta idea se refuerza con lo que cita Whitecotton de Wilfrido Cruz donde explica que el nombre de Monte Albán es una versión hispanizada de la palabra zapoteca *danibaan*, que significa “montaña o colina sagrada”⁴⁹

Cuando se fundó Monte Albán se construyó una plaza mayor nivelada artificialmente, la cual era espaciosa y accesible desde distintos sectores de la ciudad formando un centro focal con distintos usos como el lugar donde se ponía el mercado. Los grandes edificios no-residenciales se encontraban en el centro del

⁴⁶ Al usar el término ciudad en este apartado, no hay que confundirlo con lo que son las ciudades occidentales o lo que entendemos por ciudad actualmente. Nos referimos exclusivamente a un asentamiento con un número importante de pobladores.

⁴⁷ Algunos historiadores la llaman etapa urbana, para poder diferenciarla de las otras y hacer énfasis en la magnitud y complejidad de las poblaciones en esta etapa. La clasificación usada para este apartado esta tomada de Marcus Winter.

⁴⁸ ver WINTER Marcus , (1990), *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*, Volumen I, época prehispánica.

⁴⁹ Ver WHITECOTTON, (1997), *Los zapotecos*, p. 51

asentamiento humano y las residencias en la periferia. Monte Albán llegó a ser la comunidad dominante del centro de Oaxaca, convirtiéndose en la capital zapoteca, por más de un milenio.

Los zapotecos de Monte Albán se habían convertido en una poderosa sociedad de estado con métodos agrícolas intensivos, estratificación social y especialización ocupacional.⁵⁰



Figura 19: Foto de la plaza central de Monte Albán, la cual fue nivelada artificialmente (INAH 2000)



Figura 20: Mapa de ubicación de Monte Albán, el sombreado en gris indica el alcance de ocupación urbana de propio Monte Albán. También se puede observar como Monte Albán esta situado en la cima de un cerro. Marcus Winter (201:2001)

⁵⁰ Ver CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. p. 29

El patrón urbano de Monte Albán, fue seguido a lo largo de los años por muchas otras ciudades de esta zona. Chance habla de 32 grupos ceremoniales de las montañas, como Yagul y Dainzu entre otras.

Monte Albán conoció su esplendor a principios de nuestra era y su caída, se cree, fue alrededor del año 900 ⁵¹. La razón del abandono aún no queda clara para los historiadores. Se cree que pudo haber sido por el agotamiento de recursos naturales pero no existen todavía argumentos lo suficientemente fuertes como para afirmar esta teoría. Cuando ocurre esto se llega al fin de la etapa urbana, marcando el inicio de una nueva manera de organización política y económica. Esta nueva etapa fue la de las ciudades-estado o *quelacoqui* que comprende entre el 750 y 1521 de nuestra era. Los *quelacoqui*⁵² eran reinos independientes, con su propia forma de gobierno y de organización. No había ninguno que mantuviera un dominio definido. Según Chance, el modelo y patrón de asentamientos en esta etapa se asemejó al modelo mixteco, con muchas ciudades y pueblos, unidos con base en alianzas políticas cambiantes y frecuentemente inestables. En el apartado I.2.1 correspondiente al *altepetl* mesoamericano (capítulo I) llamamos confederaciones de tipo celular a esta forma de organización en la que predominan los *quelacoqui*.

A la caída de Monte Albán, Mitla se convirtió en el lugar sagrado y centro ceremonial, es ahí donde vivían los sacerdotes o *huijatao*⁵³. Los zapotecos hicieron el intento de unificar los pequeños *quelacoqui*⁵⁴ en una ciudad-estado: *Zaachila*. Esta se convirtió en el centro político, pues ahí vivía la nobleza y el rey o los *Tijacoqui*.⁵⁵ La separación de Mitla y Zaachila en dos entidades distintas se debió a que Mitla cumplía principalmente funciones religiosas y Zaachila políticas.

⁵¹ Ver WHITECOTTON Joseph, (1977) *Los Zapotecos*, pp 36-100.

⁵² En este caso usamos la palabra en zapoteco para *altepetl*. Como lo advertimos en el capítulo I.

⁵³ Palabra en zapoteco que se traduce como sacerdote. Ver WHITECOTTON J. , 1977. pp 36-100

⁵⁴ Palabra en zapoteco que se traduce como principado, para cabeceras del pueblo o asiento principal la palabra correcta en zapoteco es *Xitaoqueche* y para barrio o estancia *quijñaqueche*. Ver WHITECOTTON Joseph, 1977. pp 36-100

⁵⁵ Palabra en zapoteco que se traduce como noble del rango más alto, para princesa o gobernante la palabra adecuada en zapoteco es *Tijajoana*. Ver WHITECOTTON Joseph, (1977), *Los zapotecos*, pp 36-100

Los zapotecos eran una sociedad eminentemente agrícola, de tal manera que los núcleos de población estaban rodeados por tierras cultivables donde el *Tijacoqui* tenía derecho a imponer tributo.

Dentro de esta sociedad agrícola, las tierras no eran igual de productivas en toda la región, por lo tanto, en algunas zonas donde la tierra no producía lo suficiente, existió una especialización en oficios como por ejemplo en Teotitlán del Valle que se caracterizó por su producción de tejidos, actividad que sigue vigente al día de hoy.

Según Chance⁵⁶, la sociedad zapoteca esta dividida en cuatro estratos rígidas: los nobles (caciques y funcionarios), los plebeyos, los siervos y los esclavos, aunque esto no ha sido comprobado. Pero lo que sí se sabe es que la división entre nobleza y el resto de la sociedad sí era muy marcada.

En la etapa de ciudades estado o Monte Albán tardío (siglo XIV), los mixtecos expandieron su poder en todo el Valle. La conquista se inició con alianzas y matrimonios entre mixtecos y zapotecos, para así lograr la conquista de provincias que anteriormente pertenecían al reino de Zaachila, y con ello trasladar el poder político a Cuilapan. Desde su base en Cuilapan, los mixtecos enviaban grupos a establecerse en poblados zapotecos. Inclusive, en el propio Zaachila fundaron un barrio mixteco, sometiendo a los zapotecos al pago de tributos.

Cien años después, ya entrado el siglo XV, los mexicas conquistaron Cuilapan y Zaachila, fundando el puesto militar de Huaxyácac, lugar que ocupó años después Antequera. Chance explica las funciones de este puesto militar de la siguiente manera:

“Los aztecas esperaban someter a los habitantes del Valle al pago de tributo y así, llevarlos nominalmente al área de dominio azteca; pero quizá la razón más importante de su incursión fue su deseo de garantizar la seguridad de su progresivo intercambio comercial con el Soconusco. Desde

⁵⁶ Ver CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. 1982 p.42

luego, fue la hostilidad de los zapotecos hacia los comerciantes aztecas lo que provocó la invasión de Ahuitzotl".⁵⁷

Por las razones mencionadas en la cita, los aztecas se establecieron en lo que llamaron Huaxyacac; y en menos de un año lograron vencer a los zapotecos y mixtecos del valle.

Huaxyacac, en un principio, fue habitada por 600 hombres con sus esposas e hijos. Tenía una organización urbana de acuerdo con las instrucciones del gobernador azteca Ahuitzotl, estructurando la división de los pobladores en barrios según su origen: por un lado, los mexicas; por otro, los texcocanos; los tepanecas, en otro; y los xochilmilcas en otro. Así esta guarnición militar repitió el modelo usado por los aztecas en tierras lejanas. Aunque la función de este puesto era la de recaudar tributos. A los mixtecos y zapotecos se les concedió gobernarse a sí mismos, ejerció influencia cultural y sobre todo lingüística en los Valles Centrales.⁵⁸

Algunos autores afirman que el Cuilapan original estaba al norte de Huaxyacac, formando una especie de ciudad doble, Huaxyacac-Cuilapan (mixteco-mexica).⁵⁹

En el libro de Jiménez, González y Garza, *La antigua Oaxaca-Cuilapan*⁶⁰, se hace mención a algunas afirmaciones hechas por Diego de Porras en las instrucciones que dio el Cabildo de Antequera, donde deja claro la corta distancia que existía entre Cuilapan y Huaxyacac:

... S. M. tenía y tiene en su real nombre el pueblo de Oaxaca de los naturales, que es la redonda de esta villa, y a Cuilapan que es poco más de media legua...

⁵⁷ CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. p.35.

⁵⁸ CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. p. 36 y 37.

⁵⁹ Ver, JIMÉNEZ, GONZÁLEZ Y GALARZA, (1996), *La antigua Oaxaca-Cuilapan*. CODEES Editores, Oaxaca, México.

⁶⁰ Ver JIMÉNEZ, GONZÁLEZ Y GALARZA, (1996), *La antigua Oaxaca-Cuilapan*, 1996.

La ubicación exacta de Cuilapan puede estar en duda, pero lo realmente significativo en este caso es comprender cómo los Valles Centrales estuvieron densamente poblados desde antes de la llegada de los españoles y cómo las pugnas y guerras forman parte de la historia de esta zona.

A la llegada de los españoles el valle de Oaxaca estaba poblado por tres grupos étnicos distintos: zapotecos, mixtecos y aztecas. Aunque existieron un gran número de enfrentamientos entre estos tres grupos, los zapotecos pobladores originales de estas tierras, mantuvieron la superioridad numérica. Se habla de una población total de 350 000 personas de las cuales el 78 por ciento eran zapotecos, el 20 por ciento mixtecos y el 2 por ciento aztecas⁶¹.

Los mixtecos y los zapotecos estuvieron a lo largo de mucho tiempo en guerra por el control de la zona, pero los mixtecos dominaron hasta la entrada de los aztecas, los cuales se mantuvieron alejados de los otros grupos, limitándose a defender sus intereses económicos y estratégicos.⁶²

La guerra se convirtió en una característica constante a finales de los tiempos prehispánicos y por encima del nivel de comunidad, la integración política del Valle era débil es decir que existía una fuerte identidad entre los habitantes de un mismo grupo pero a nivel regional habían muchas pugnas. Como podremos ver a continuación en la lista y mapa de las principales poblaciones de los Valles Centrales, los zapotecas cotinuaron siendo, a lo largo de todo el siglo XVI, la mayoría numérica en esta región.

⁶¹ CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. p. 33.

⁶² Ver CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. pp. 33-39.

Principales poblaciones de los valles centrales de Oaxaca en el Siglo XVI⁶³:

Nombre	Tipo de población
1.-Antequera	Villa de Españoles
2.-Villa de Oaxaca	azteca
3.- San Pedro Ixtlahuaca	Congregación española (mixteca)
4.-Cuilapan	Congregación española (mixteca)
5.-San Andrés Huayapán	zapoteca
6.-San Sebastián Tutla	zapoteca
7.-St. Domingo Tomaltepec	zapoteca
8.-San Agustín de las Juntas	zapoteca
9.- San Bartolo Coyotepec	zapoteca
10.-Zaachila (Teozapotlán)	zapoteca y mixteca
11.-San Jucas Tlanechico	zapoteca
12.-St.Catarina Quiane	zapoteca
13.-San Lorenzo Zimatlán	Congregación española (Zapoteca)
14.-Sta. Ana Zegache	Congragación española (mix y zap.)
15.-San Pablo Huistepec	zapoteca
16.-San Juan Chilateca	Congregación española (zapoteca)
17.-Santo Domingo Ocotlán	zapoteca
18.-Santa Catarina Minas	zapoteca
19.-San Pedro Apóstol	zapoteca
20.-Santa Ana Tlapacoya	zapoteca y mixteca
21.-Santa Cruz Mixtepec	zapoteca
22.-Magdalena Mixtepec	Congregación española
23.-San Felipe del Agua	zapoteca
24.-San Miguel Tlaxitac	Congregación Española (zapoteca)
25.-Santa María del Tule	zapoteca
26.-SanJerónimoTlacoahuaya	zapoteca
27.-San Sebastián Teitipac	zapoteca
28.-San Juan Teitipac	zapoteca
29.-Santo Domingo Jalieza	zapoteca
30.-Santa Cecilia Jalieza	zapoteca
31.-San Juan Jalieza	zapoteca

⁶³ La información de la tabla fue sacada de la simbología del mapa que incluye Chance en su libro.(Chance 33: 1982)

32.-Macuilxóchitl	zapoteca
33.-Teotitlán del Valle	zapoteca
34.-Santa Ana del Valle	Congregación española (zapoteca)
35.-I'lacolula	zapoteca
36.-Mitla	zapoteca
37.-Santiago Matatlán	zapoteca
38.-Santa María Azompa	mixteca
39.- San Jacinto Amilpas	Congregación española
40.-San Felipe Tejalapa	zapoteca
41.-San Pablo Etlá	zapoteca
42.-San Sebastián Etlá	zapoteca
43.-Guadalupe Etlá	zapoteca
44.-Soledad Etlá	zapoteca
45.-San Andrés Zautla	zapoteca
46.-Villa de Etlá	zapoteca
47.-Reyes Etlá	zapoteca
48.- Magdalena Apasco	zapoteca
49.-San Juan del Estado	zapoteca
50.- Huitzo (Guaxolotitlán)	zapoteca

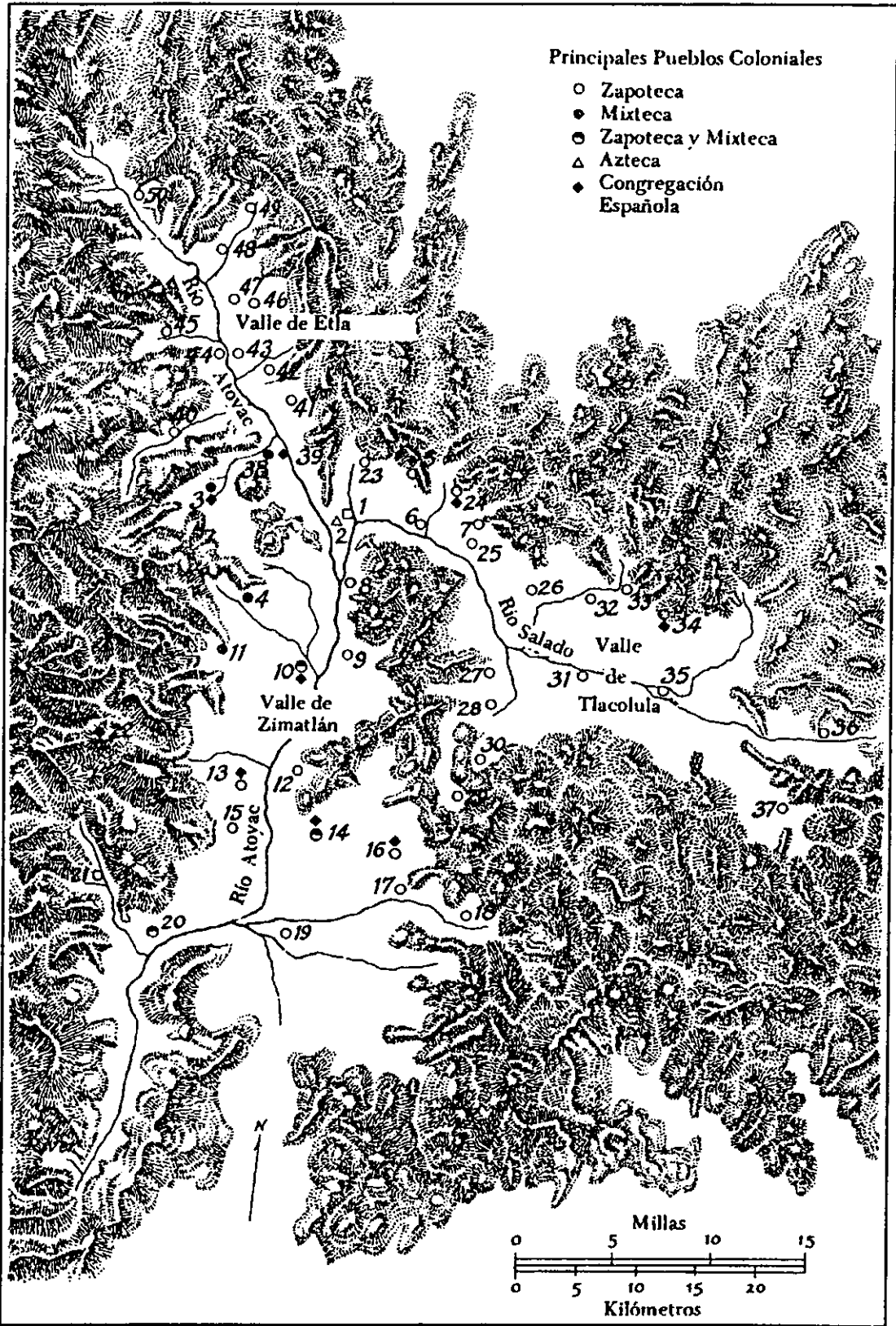


Figura 21: Mapa de las principales poblaciones de los Valles Centrales en el siglo XVI.(Chance 31:1982)

III. 2 De Huaxyacac a Antequera.

Antes de empezar este apartado hay que tomar en cuenta que cualquier documento o dato histórico referente a la distribución del poder en Oaxaca, debe analizarse a la luz de los conflictos entre los conquistadores, ya que existía un fuerte enfrentamiento entre los tres sectores de la sociedad española más influyentes de la zona es decir: Cortés y su descendencia, la Corona Española y el clero.⁶⁴

El interés de Cortés por Oaxaca, responde a que el propio Moctezuma declaró ante él que el oro provenía de esta región . Esto creó una gran cantidad de intereses alrededor de los Valles Centrales, tanto para los leales a Cortés como para sus enemigos.⁶⁵ A la luz de estas ambiciones, la Corona no dejaría todo este oro a un solo español; por esta razón, los conflictos se agudizaron y la fundación de la ciudad tuvo varias etapas de despoblamiento y repoblamiento. Cada grupo jalaba los hilos de poder hacia su propia conveniencia. Los intereses económicos y políticos se reflejan en todas las fuentes que se refieren a los inicios de la ciudad.

Existían varias condiciones que hicieron a esta zona vulnerable a la conquista, ya que la población del Valle llevaba mucho tiempo en guerra o sea que no era la primera vez que esta región era invadida por personas ajenas, y como dijimos al final del apartado anterior, la unión política en el Valle, por encima de la comunidad era débil. Esto permitió a los Españoles controlar la zona en poco tiempo.

Se cree que fue en 1520, cuando llegaron por primera vez españoles a estas tierras. Los conquistadores Alonso de Ávila y Gonzalo de Sandoval sometieron a los zapotecos y mixtecos repartidos en pequeños poblados y a los mexicas de Huaxyacac. Pero no es sino hasta finales de 1521 que se puede afirmar la

⁶⁴ Ver , JIMÉNEZ, GONZÁLEZ Y GALARZA, (1996), *La antigua Oaxaca-Cuilapan* .

⁶⁵ Ver JIMÉNEZ, GONZÁLEZ, (1993), "La ciudad de Oaxaca y los españoles. La casa de Hernán Cortés y la Alhóndiga". *Alcaraván*. Boletín trimestral del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca. Vol. IV, Num. 15, PP 12-39.

conquista formal de Oaxaca, cuando el clérigo Juan Díaz celebró la primera misa en Huaxyacac.

Para 1522 ya se había fundado una villa sobre el *altepetl* de Huaxyacac, que como dijimos, había sido una guarnición militar de los mexicas en su avanzada colonizadora hacia el sur. Al asentamiento lo nombraron Segura de la Frontera.

En 1526, como un primer intento por formar un enclave español dentro de las posesiones de Cortés, se repartieron solares en dicho *altepetl* por orden de Carlos V, y se refundó con el carácter de *villa* por disposición de la Corona. El interés de las autoridades españolas, era limitar las ambiciones señoriales de Cortés. Este interés se sumó a la necesidad de construcción de ciudades españolas, lo cual fue aprovechado por los enemigos de Cortés, quienes apoyaron la fundación y la protección de la villa contra las presiones del conquistador y los nahuas de Huaxyacac. Como resultado de todo esto los leales de Cortés, es decir, los aztecas y tlaxcaltecas fueron hechos a un lado y colocados en tierras contiguas al Noreste de la ciudad. Se logró, de esta manera, fundar y poblar un enclave español en una zona densamente poblada de indígenas. La ciudad quedó rodeada de varios *calpolli* de los mexicas del *altepetl* de Huaxyacac como fue el caso de San Juan Chapultepec, San Jacinto y Xoxocotlán, que formaban parte de las tierras del marquesado.

En la siguiente página se muestra el mapa de dos de estos asentamientos, donde se pueden ver algunos de los elementos mencionados para el *altepetl*.

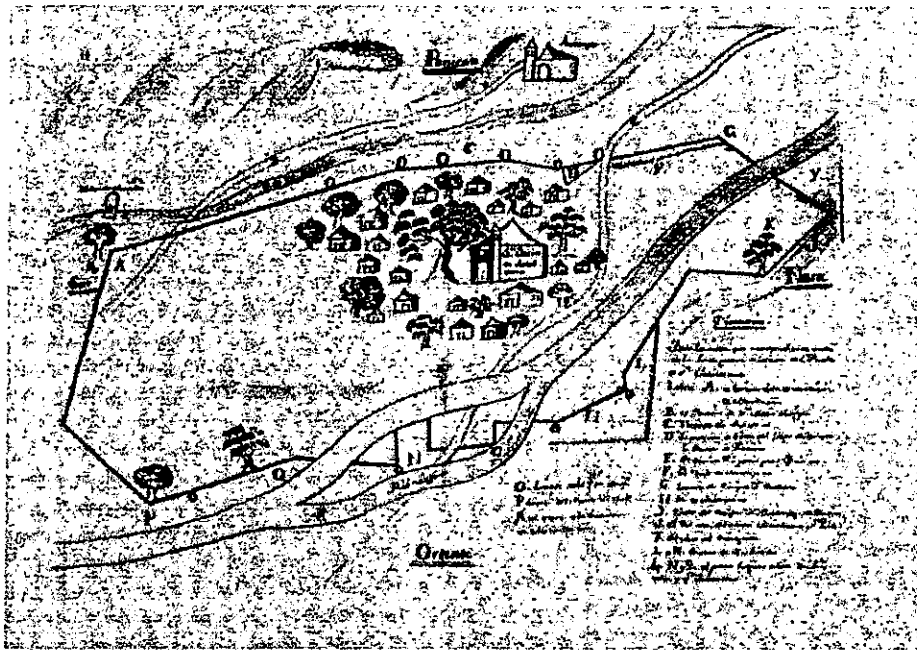


figura 22: Mapa de San Jacinto, (La ciudad de Oaxaca a través de sus planos 1997:36)

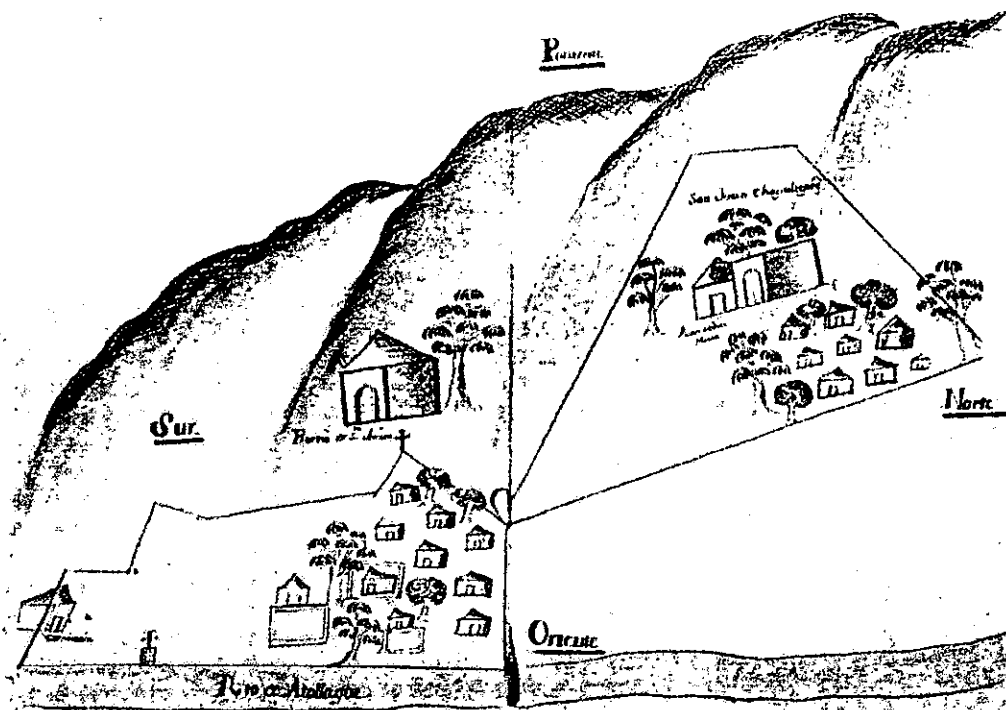


figura 23: Mapa de río Atollaque, Barrio de Santa Anita y pueblo de San Juan Chapultepeque, Villa del Marquesado de Oaxaca, Oax. 1760. (La ciudad de Oaxaca a través de sus planos 1997:35), población indígena de los alrededores de Antequera.

En 1529, en ausencia de Cortés, Nuño de Guzmán “fundó” la villa finalmente con el nombre de Antequera, que según escribió el conocido escritor Francisco de Burgoa, este nombre se debió a que:

“(…) Algunos de los pobladores primitivos juzgaran que el sitio era muy parecido al de la otra Antequera que está en Andalucía, y no faltó quien conserva muy afecto sus memorias y pudo persuadir a los demás de el nombre para distinguir al de Guaxaca (...).”⁶⁶

Para alcalde mayor de Antequera sería nombrado Juan Peláez de Berrio, quien se apresuró a tomar posesión, llegando al valle en julio de 1529, acompañado de 80 colonos y encomenderos.⁶⁷ Se trató por todos los medios que Antequera adquiriera poder, presionando a todos los españoles que tuvieran tierras ahí a que las habitaran de lo contrario, sus tierras serían expropiadas por la Corona. Así la villa se volvió poderosa y ejerció influencia más allá de sus confines.

Para los cánones españoles, el asentamiento no estaba trazada de una forma “organizada”;

“ los recién llegados residieron inicialmente en los hogares de los nahuas o de los mixtecos de Cuilapan y se dice que Peláez mismo vivió por un periodo corto en una casa que pertenecía a Doña Isabel cacica de Cuilapan.”⁶⁸

En 1529 Juan Peláez de Berrio recibió la orden de trazar la ciudad de Antequera, de acuerdo a las instrucciones emitidas por la audiencia al alcalde mayor:

“A usted, Juan Peláez de Berrio..., se le ordena seleccionar el mejor sitio que usted encuentre adecuado para la fundación y erección de la Villa de Antequera. Debe estar cerca de las minas y en un lugar accesible, con sol, aire, un río, bosques y pastizales”⁶⁹.

⁶⁶ Citado por : RAMÍREZ Ruiz Marcelo, (1995) *Un lugar para vivir, los signos occidentales en la provincia de Antequera, Nueva España (siglos XVI XVII)*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora.

⁶⁷ CHANCE K. John., (1982), *Razas y clases en la Oaxaca colonial* ,pp.53-54.

⁶⁸ CHANCE K. John., (1982), *Razas y clases en la Oaxaca colonial* . p.53

⁶⁹ Ver CHANCE, K. John, (1982), *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. p.53.

⁶⁹ Citado por CHANCE K. John., (1982), *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, pp53-54.

En las instrucciones emitidas por la Corona, se pueden ver reflejadas las ideas de los tratadistas del Renacimiento sobre la importancia de la elección del lugar y las condiciones geográficas que este debía tener.

Es así como en la urgencia de vivir "ordenadamente" y bajo las normas que los españoles querían implantar, que la traza de la *Villa* se encargó a Alonso García Bravo, geómetra, nacido en España en la última década del siglo XV. Este hombre tenía conocimientos de arquitectura y geometría aplicada a la tierra, o sea topografía. Entre los trabajos anteriores a Antequera que se le atribuyen a García Bravo, está el trazado de Veracruz, la planificación de la ciudad de México y la proyección de la casa de Cortés en México y la casa de la Real Audiencia.⁷⁰

Al mismo tiempo las instrucciones emitidas por la Corona definen de una manera muy clara la importancia del "orden" de jerarquías que debía reflejarse en el espacio urbano, tanto de lo religioso como de lo social:

"En este lugar la traza de dicha villa se debe tener de una manera ordenada, designando primero, los lotes de la iglesia, el hospital, el cabildo, su propia residencia y la de los otros vecinos en su compañía. A los alcaldes, regidores y otros funcionarios, se les darían los lotes en los lugares más prominentes como es la costumbre de esta tierra y a los otros (vecinos) de acuerdo con el rango de cada persona."⁷¹

En 1532 Antequera ya era ciudad oficialmente, por una orden emitida por el Rey Carlos V en Real Cédula del 25 de abril del mismo año:

"(...) de aquí en adelante se llame e intitule la dicha villa ciudad de Antequera y que goce de las preeminencias, prerrogativas e inmunidades que puede y debe gozar por ser ciudad."⁷²

⁷⁰ Ver ITURRIBARRÍA Fernando José, (1959), "Alonso García Bravo, trazador y alarife de la villa de Antequera". *Historia Mexicana*, en: Colegio de México, México. pp 80-91

⁷¹ Citado por Chance K. John., (1982), *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, p.53-54.

⁷² Citado por: RAMÍREZ Ruiz Marcelo, (1995), *Un lugar para vivir, los signos occidentales en la provincia de Antequera, Nueva España (siglos XVI-XVII)*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora.

Con el nombramiento de ciudad, se trataría de que Antequera fuera el asentamiento español más importante entre la ciudad de Puebla y la diócesis de Chiapas.

Al respecto Ma. De los Ángeles Romero escribió:

“Ella (Antequera) sería imagen y símbolo del poder hispano en tierra india, permitiría la presencia de la corona de Castilla, la evangelización de los habitantes de la región, facilitaría el comercio y la prosperidad de esta tierra.”⁷³

Con lo anterior nos podemos dar cuenta una vez más de lo estratégica que era esta zona, tanto por los recursos minerales como por su ubicación. Es así como se instituyó como ciudad, afianzando los intereses de la corona, sobre los de Cortés. Antequera quedó rodeada de las tierras del Marqués, donde vivían indios mexicas, que eran sus vasallos.

Finalmente, y después de tantas vicisitudes, Antequera fue trazada, fundada y nombrada ciudad. Aunque en un principio la población no era muy numerosa, la ciudad ya tenía poder e influencia en la Nueva España.

Pese a que Antequera era una población principalmente de españoles, los indios siguieron constituyendo la mayoría de la población del valle durante todo el siglo XVI.

⁷³ ROMERO Frizzi Ma. De los Ángeles, (1997), “Dos culturas una ciudad: Antequera del Valle de Guaxaca, 1521-1532” *Acervos*. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca. No.3-4, p.14.

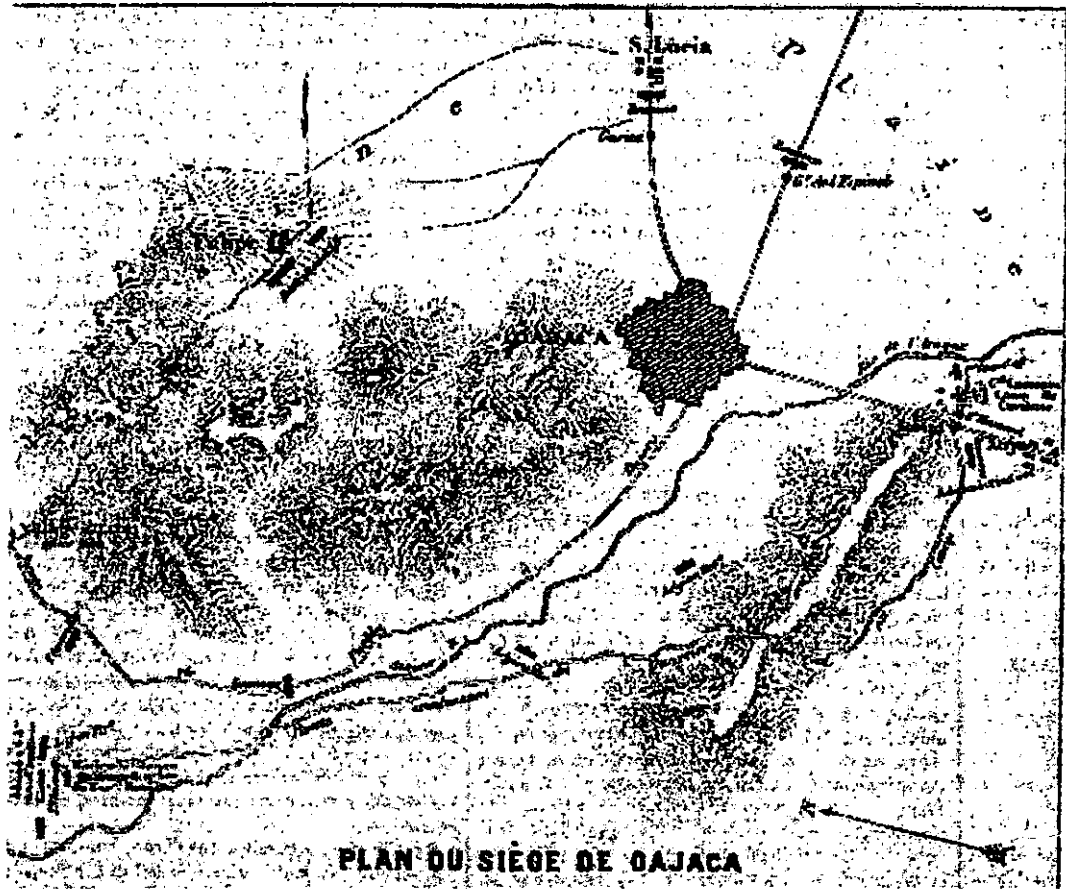


figura 24: Ciudad de Oaxaca y sus alrededores año de 1864(Mapoteca Orozco y Berra)

IV Análisis espacial del trazo de Antequera

En el capítulo anterior (III) vimos cuáles fueron los factores que hicieron que Antequera se ubicara en los Valles Centrales. En este apartado veremos cómo fue el trazo de la ciudad de Antequera y qué factores la conformaron como lo que fue; una villa de españoles rodeada de pueblos de indios. En ella convergieron muchos intereses de poder y económicos que no sólo marcaron el sitio de emplazamiento sino que le dieron el carácter que tuvo a lo largo de todo el siglo XVI. El resultado es un espacio urbano dividido en dos: la villa de españoles y las congregaciones o pueblos de indios.

Antequera era pues una villa de españoles y como tal, la traza y estructura espacial debían responder a los cánones hispanos. Como vimos en los antecedentes de esta tesis (capítulo I .1.3), los trazos de este tipo privilegiaban la línea recta y hacían uso de todo un conjunto de reglas formales y proporciones. El resultado de esto fue lo que conocemos como planta de damero, forma que, en el caso de Antequera, se realizó de manera asombrosa. En este capítulo analizaremos la estructura interior de la ciudad comenzando por su traza y más adelante por el sitio de la plaza que constituye un centro urbano.

IV.1 La Traza

Cuando se hizo la traza de la villa de españoles existían, según nuestras fuentes, algunos poblados ya trazados. En primer lugar estaba Huaxyacac que se encontraba en la zona del actual mercado y que comprendía las tierras del Marqués del Valle⁷⁴; es ahí donde ya estaba marcado el eje Norte- Sur. En segundo lugar, hacia la parte Norte se encontraba la antigua Cuilapan que seguiría también el eje Norte Sur en lo que actualmente es la calle de Bustamante.

Como veremos en el mapa a continuación, la traza de Antequera estaba ubicada justamente en medio de estos dos *altepetl* prehispánicos (Antigua Cuilapan y Huaxyacac) y parece ser que los ejes principales de Antequera siguieron los ya trazados con anterioridad. La ubicación exacta de Antequera se debió entonces a tres razones principales: la existencia de antiguos emplazamientos, por un lado, conflictos de intereses, que señalamos por el otro y por último, las condiciones naturales del lugar.

En el mapa de la siguiente hoja se puede observar la ubicación de la antigua Cuilapan y Huaxyacac así como la del eje principal de Antequera. Para la elaboración de este mapa se utilizaron los datos que se presentan en el libro *La antigua Oaxaca-Cuilapan. Desaparición histórica de una ciudad*⁷⁵. Se ubicaron los sitios descritos en el libro sobre un mapa de la traza actual del centro de la ciudad de Oaxaca.

⁷⁴ JIMÉNEZ M, Víctor, Rogelio González y Joaquín Galarza, (1996), *La antigua Oaxaca-Cuilapan. Desaparición histórica de una ciudad.*

⁷⁵ JIMÉNEZ M, Víctor, Rogelio González y Joaquín Galarza, (1996), *La antigua Oaxaca-Cuilapan. Desaparición histórica de una ciudad.*

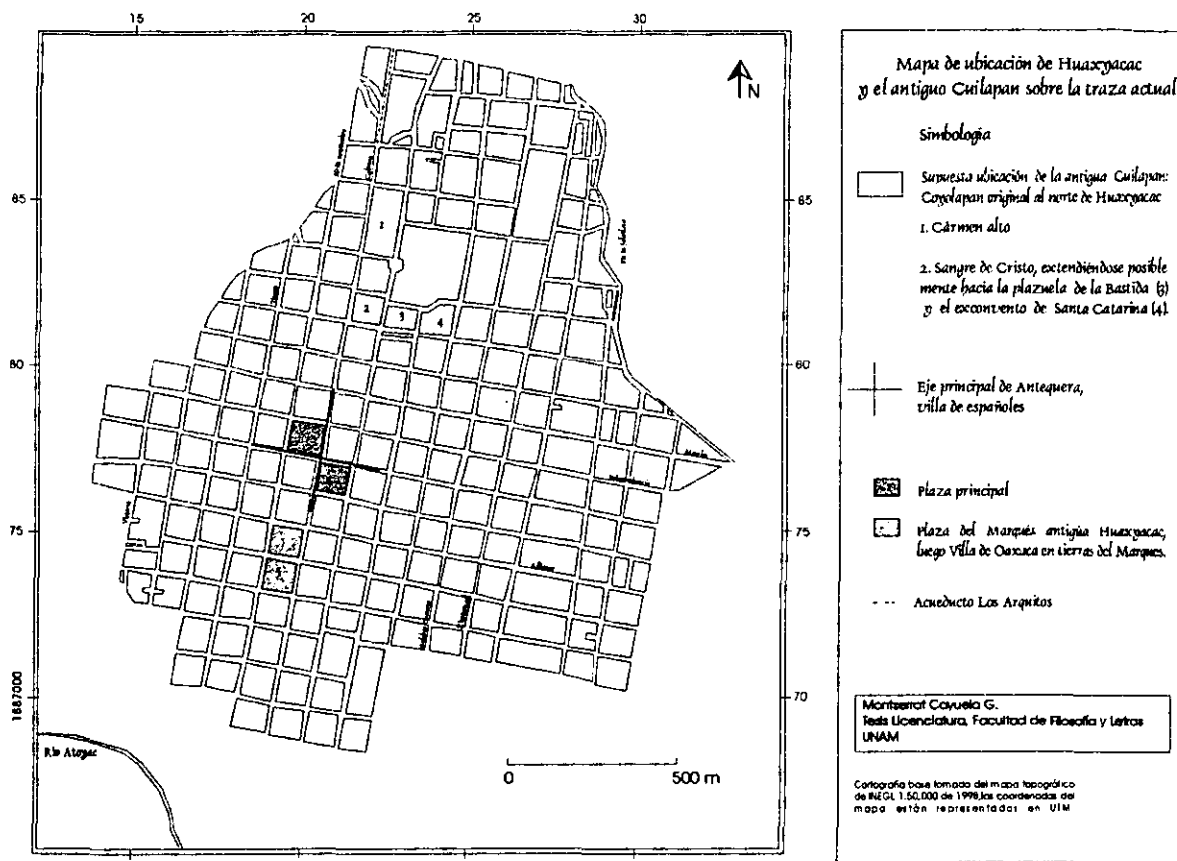


Figura 25: Mapa de ubicación de la antigua Cuilapan y Huaxyacac. Elaborado por Miguel Castillo y Montserrat Cayuela.

La traza de la villa de Antequera no se hizo en el sitio exacto de Huaxyacac a nuestro parecer, por dos razones fundamentales: la primera es que donde se ubicaba Huaxyacac eran posesiones de Hernán Cortés y como vimos en el apartado anterior (III.2) los fines de la Corona española eran quitarle poder al Márques. Entonces fundaría la villa en tierras contiguas, pero no dentro de sus posesiones para que así él no tuviera ninguna injerencia ni poder sobre la villa de españoles. Al sitio exacto de Huaxyacac se le nombró Villa de Oaxaca y era pueblo de indios. Desde sus inicios se hizo una clara diferenciación entre Antequera y Villa de Oaxaca, como lo podremos constatar en la siguiente cita tomada de *Las Relaciones Geográficas de Antequera*:

“Esta ciudad no se halla haber tenido otro nombre sino *Antequera*, y llamarse algunas veces *Guaxaca*, (que) no es nombre propio de ciudad, sino de una villa poblada de indios *mexicanos*, de donde se dijo el valle “de *Guaxaca*”. En esta villa y lugar tenía MONTEZUMA, señor de *México*, su guarnición antiguamente. Y, después, la Audiencia Real señaló la dicha villa de *Guaxaca* por propios desta ciudad, y aquí se confundió y usurpó el nombre de *Guaxaca*, atribuyéndole también a la ciudad cuyo nombre propio es *Antequera* solamente”⁷⁶.

La otra razón que identificamos, fue gracias a un trabajo de Manuel Esparza sobre Antequera y el Atoyac, donde explica que las tierras cercanas al río Atoyac eran inundables por lo que no era conveniente ocuparlas :

“...La ciénega que formaba el río al Sur de la plaza principal hacía problemática la expansión de la ciudad hacia ese lado...”⁷⁷

En la siguiente cita a un estudio realizado por Manuel de Toussaint sobre el trazo de Antequera por parte de García Bravo, podemos constatar como se escogió el emplazamiento exacto de Antequera:

“Cuando el geómetra llegó a Antequera, lo primero que hizo fue escoger un punto equidistante entre los ríos Atoyac y Jalatlaco en sus convexidades más cercanas, y allí limita la plaza de forma cuadrada...
... La orientación es correcta: no va precisamente de Norte a Sur, sino que se ve ligeramente inclinada para compensar la iluminación solar en las distintas estaciones”.⁷⁸

El párrafo anterior denota que el geómetra era un hombre empapado de las ideas del Renacimiento. El hecho de escoger un punto equidistante entre los dos ríos nos habla de su gran preocupación por la proporción y el orden así como la

⁷⁶ ACUÑA Rene, (1984), *Relaciones geográficas de Antequera*. p. 33

⁷⁷ ESPARZA Manuel, (1998), “Antequera y el Atoyac” *Acervos*. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca. No.7 1998, p.2.

⁷⁸ TOUSSAINT Manuel, (1956), *Información de méritos y servicios de Alfonso García Bravo alarife que trazo la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1956. p.21.

influencia de las ideas de Alberti. En el capítulo de antecedentes hablamos a este respecto, indicando que a Alberti, no sólo le interesaba la belleza de las cosas en sí mismas, sino también el contexto en el que se encontraban, es decir lo que el llamó *concinnitas*, remarcando así la importancia de la relación entre la armonía de las partes y el todo.

Respecto a esto Chanfón Olmos ⁷⁹ escribió:

“Alberti muestra gran preocupación por la elección del lugar y por la seguridad que éste debe ofrecer”.

Notamos gran influencia de los tratadistas del Renacimiento sobre la importancia de la sanidad de los vientos, para escoger el sitio de emplazamiento de una ciudad y lo podemos constatar en la siguiente cita de *Las Relaciones Geográficas de Antequera* cuando se explican las condiciones físicas de Antequera:

“... El viento que comúnmente corre es norte, porque corre casi todo el año. Su violencia es, desde que pasan las aguas hasta pasados cuatro meses del año. Es viento que con su frialdad destiempla los cuerpos humanos y causa catarro y otras enfermedades; seca las plantas y sembrados. El viento leste corre pocas veces y, en tiempos de aguas, causa pluvias. Es viento sano. El viento sur corre por tiempo de aguas y causa tempestades.”⁸⁰

Siguiendo estos procedimientos urbanísticos medimos la distancia entre los ríos en su convexidad más cercana. La distancia aproximada (tomando en cuenta el error cartográfico) es de 1900 metros. La distancia del río Atoyac a la plaza central es de 1000 metros, y la del río Jalatlaco a esta misma plaza es de aproximadamente 900 metros. Estas medidas nos dicen es que García Bravo en realidad sí tomó las distancias y que realmente con medidas lo más precisas

⁷⁹ por CHANFON-OLMOS,(1997), *Historia de la arquitectura y el urbanismo siglo XVI*, FCE, México, p. 164.

⁸⁰ ACUÑA Rene, (1984), *Relaciones geográficas de Antequera*, p.32.

posibles tomó un punto equidistante entre los ríos Jalatlaco y Atoyac para trazar la plaza como centro geográfico de la villa. Además de esto, para trazar la villa con la orientación que lo hizo tuvo que observar con detenimiento las condiciones naturales de la zona. Pero si, como dicen nuestras fuentes, ya existían dos *altepetl* anteriores a la traza, esta orientación que es atribuida a García Bravo, puede ser que haya sido determinada con anterioridad.

Una vez designados los ejes principales de la ciudad, García Bravo comenzó a trazar las manzanas. Respecto a esto el Instituto Oaxaqueño de las Culturas escribió:

“Las manzanas de planta cuadrada tendrían 100 varas por 100 varas (85 x 85 metros), ese esquema al continuarse, conformaría la fisonomía de la ciudad”.⁸¹

Es decir que las manzanas debían tener el mismo tamaño y continuarse para dar al trazo de la ciudad la impresionante semejanza que tiene con un tablero de damas.

En la figura que se presenta a continuación se puede ver con claridad la rectitud de las calles y el tamaño aproximado de las manzanas, que como dice la cita anterior, miden 85 x 85 metros.

⁸¹ Citado por Instituto Oaxaqueño de las Culturas,(1997) *La ciudad de Oaxaca a través de sus planos*, p.9

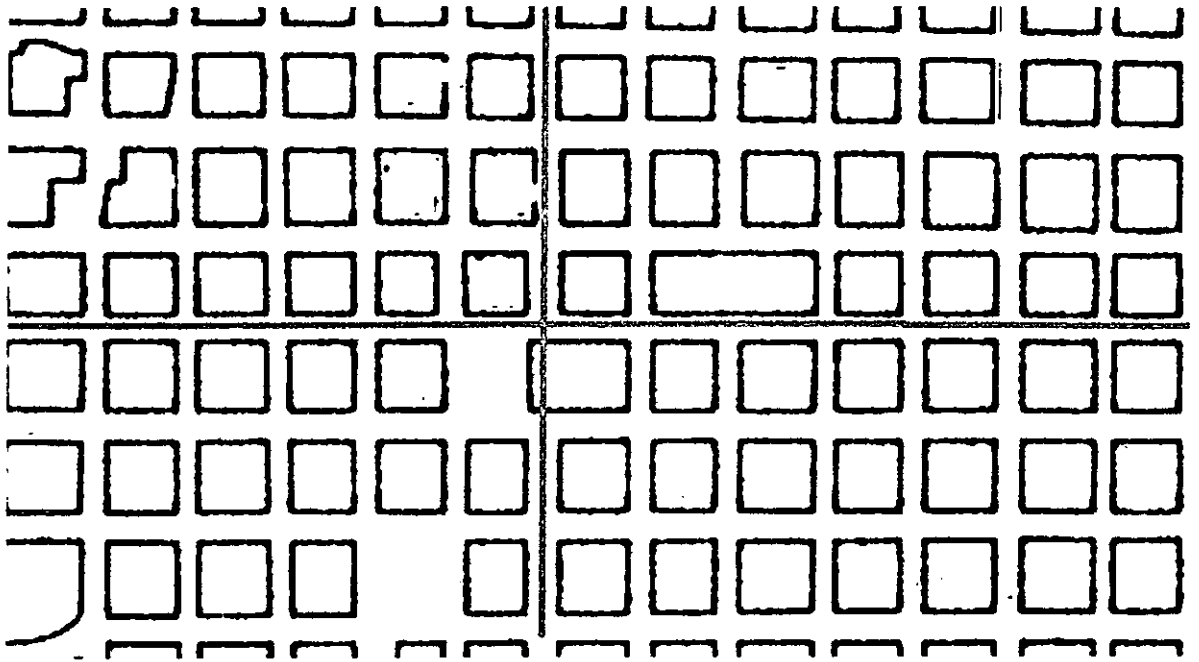


Figura 26: Chance (55: 1982). Recorte de un mapa de Oaxaca, donde se puede observar claramente la rectitud de las calles, así como la proporción de las manzanas. El eje en color gris fue agregado al mapa para poder constatar la rectitud de las calles.

La imagen anterior es tomada de un mapa idealizado. Como hemos visto en mapas más precisos de la traza, se puede observar una pequeña desviación en las manzanas que aunque no afecta la rectitud de las calles, es importante mencionarlo. Al caminar la ciudad estas desviaciones de las manzanas se pueden ver con más claridad.

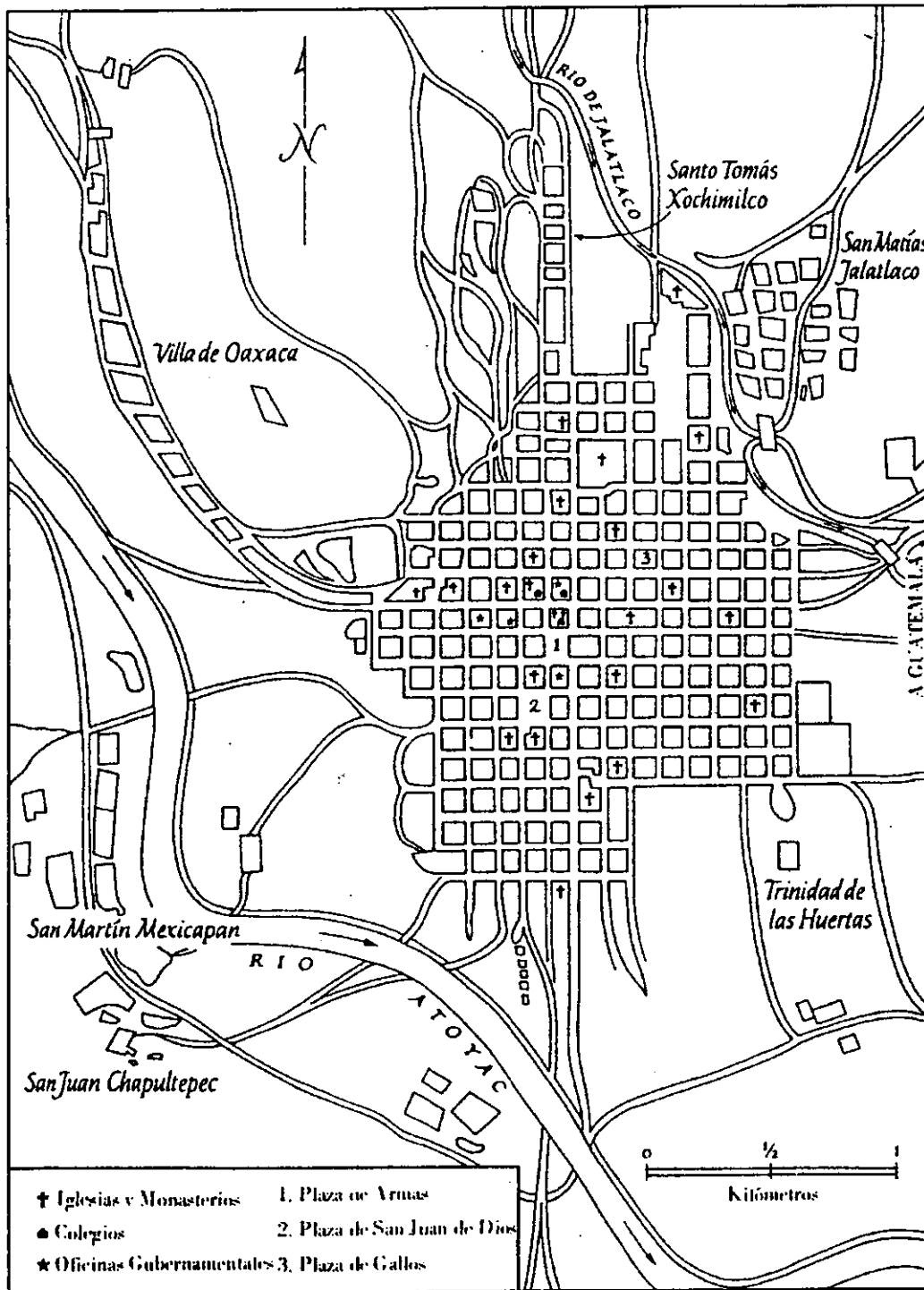


Figura 27: Mapa de la traza de Antequera. Chance (55:1982)

En el mapa anterior se puede ver la ubicación de los tres pueblos sujetos a Antequera (Santo Tomás Xochimilco, San Martín Mexicapan y Jalatlaco) como lo explica Manuel Esparza en la siguiente cita:

“Huaxyacac pronto perdió su nombre por el de *Villa de Oaxaca*. Esta, con su población azteca anterior a la venida de los españoles, y aumentada con los tlaxcaltecas y nahuas de la expedición conquistadora de Francisco de Orozco en 1521, se vio integrada para el tiempo del primer Alcalde mayor con tres sujetos: Santo Tomás Xochimilco, San Martín Mexicapan y Jalatlaco”⁸².

En el mismo escrito citado con Anterioridad de Manuel de Toussant, se explica además de la geometría y el trazado, la posición de las construcciones:

...En el costado sur, el palacio de las autoridades tiene toda la calle. Dedicó el cuadrado contiguo, al norte, para la iglesia, y de los lados de esos cuadrados se toma el tamaño de las calles prolongándolos de norte a sur y de este a oeste. No hay cabeceras, las calles son todas de la misma longitud y tenemos el perfecto damero...⁸³

Cuando se trazó Antequera por parte de García Bravo, se hizo para que residieran españoles y la forma adoptada fue un tablero de ajedrez donde la posición de las construcciones y su distancia al centro obedecía a un orden jerárquico del poder.

⁸² ESPARZA Manuel, (1997), “Inicios de la ciudad de Antequera”. p 40.

⁸³ TOUSSAINT Manuel, (1956), *Información de máritos y servicios de Alfonso García Bravo alarife que trazo la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1956, p 21.

Así el sentido de ubicación hacia el interior de la ciudad se convirtió en una expresión social muy importante; el poder parecía radiarse desde la plaza hacia fuera, es decir, la cercanía o lejanía de la plaza de los edificios, denotaría su poder no sólo real sino también simbólico. El espacio interior de la ciudad de esta manera obedecía a factores jerárquicos plasmados en el espacio.

A pesar de que la ciudad ya había sido trazada, únicamente el pequeño rectángulo que tenía por centro la Plaza de Armas, empezaba a ser ocupado por las primeras construcciones como : la ermita de San Sebastián (después iglesia de la Soledad), la iglesia de San Pedro o Carmen Bajo, hospital y capilla de San Cosme, la Catedral y la primitiva ermita de San Juan de Dios.

Ahora veamos algunos datos importantes de algunas de estas construcciones:

Primitiva ermita de San Juan de Dios: Al respecto Manuel Esparza escribió:

“La ermita que se llamaría Santa Catarina y que ahora es la iglesia de San Juan de Dios, en la misma área del mercado actual, fue la primera iglesia de Oaxaca, pero en el tiempo en que llegó la autoridad territorial, era una construcción de adobe, y en pleno territorio del marqués”.⁸⁴

La ermita de San Sebastián: en 1532 fue construida una pequeña ermita dedicada a San Sebastián y debido a los sismos que aquejaron a Oaxaca en esta época, la ermita se cayó y en su lugar se construyó en 1682 la iglesia de la Soledad.

La Catedral: En 1538 el obispo de Antequera López de Zarate inicia los trabajos de la Catedral primitiva , que era de planta basilical hecha de muros de cal y canto, pilares de una sola pieza de piedra y cubierta con techumbre de madera. Terminada en 1555 pero duró poco tiempo en pie debido a los sismos. La segunda Catedral se construyó de inmediato y empezó a usarse en 1581.⁸⁵

⁸⁴ ESPARZA Manuel, (1996), “Inicios de la ciudad de Antequera”. *Acervos*. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca. N.1, 1996, p.40.

⁸⁵ Ver (1990), *Tesoros del centro histórico de Oaxaca*, México.

Iglesia de Lágrimas de San Pedro o Carmen Bajo: esta iglesia fue fundada en 1544 y fue hasta la llegada de la orden de los Carmelitas a Oaxaca (1586) que se le denominó como Carmen bajo, fundación originalmente de mestizos, mulatos y ladinos, y se llamó así para diferenciarla del Carmen Alto, exclusiva para españoles.⁸⁶

A mediados del siglo XVI sólo estos pequeños oratorios, capillas y ermitas distribuidos al Noreste, Oriente, Poniente y Sur de la plaza de armas estaban concluidos⁸⁷.

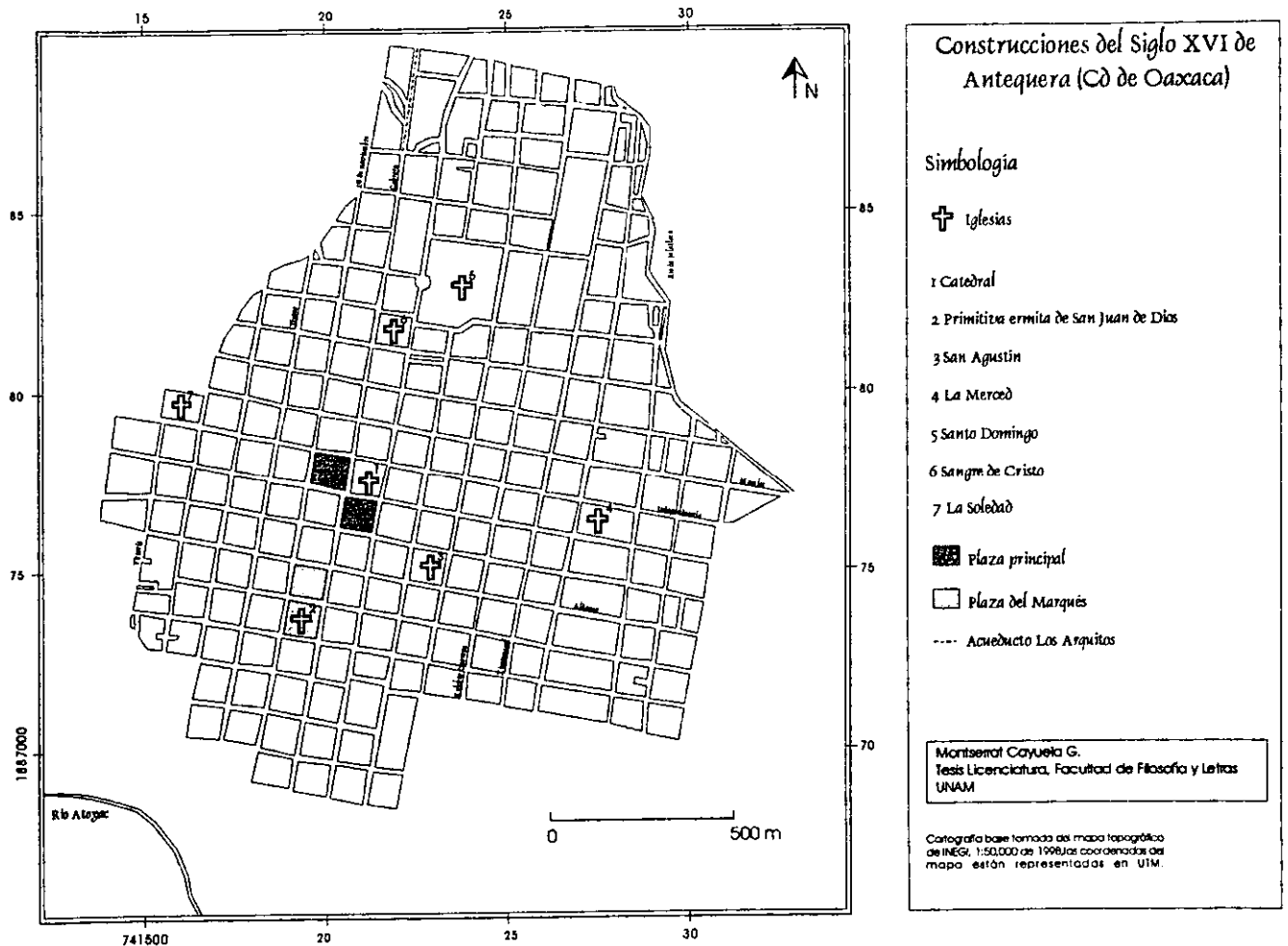


Figura 28: Mapa de las principales construcciones del Siglo XVI. Elaborado por Miguel Castillo y Montserrat Cayuela.

⁸⁶ Ver VELASCO Carlos, (1999), *Oaxaca patrimonio cultural de la humanidad*, pp.50-51.

⁸⁷ Iturrabarria Fernando José, (1959), "Alfonso García Bravo, trazador y alarife de la villa de Antequera" *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, 1959. p. 88.

Muchas de estas iglesias dieron nombre a los barrios de la ciudad, como el barrio de la Soledad, barrio de San Agustín entre otros. Para poder representar gráficamente los barrios, consultamos un mapa de barrios del siglo XVIII y como muchos de estos barrios llevaban el nombre de la iglesia de la zona vimos cuales de estas existían ya en el siglo XVI y supusimos que el nombre de los barrios sería el mismo. En el caso de los barrios de Jalatlaco y Trinidad de las huertas, los pudimos representar debido a que de éstos existen datos que aseguran que existieron desde los inicios de Antequera. Las áreas de extensión aproximada de los barrios la representamos con un círculo debido a que el área específica no la encontramos en ninguna de nuestras fuentes. ⁸⁸

⁸⁸ Para mayor información en el caso de Jalatlaco y Trinidad de las huertas consultar ESPARZA Manuel, (1996), "Inicios de la ciudad de Antequera". *Acervos*. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca. N.1, 1996, p.40. El mapa de los barrios de Antequera en el siglo XVIII ver ALTAMIRANO Hugo, (1992) *La ciudad de Oaxaca que conoció Morelos*, p.19

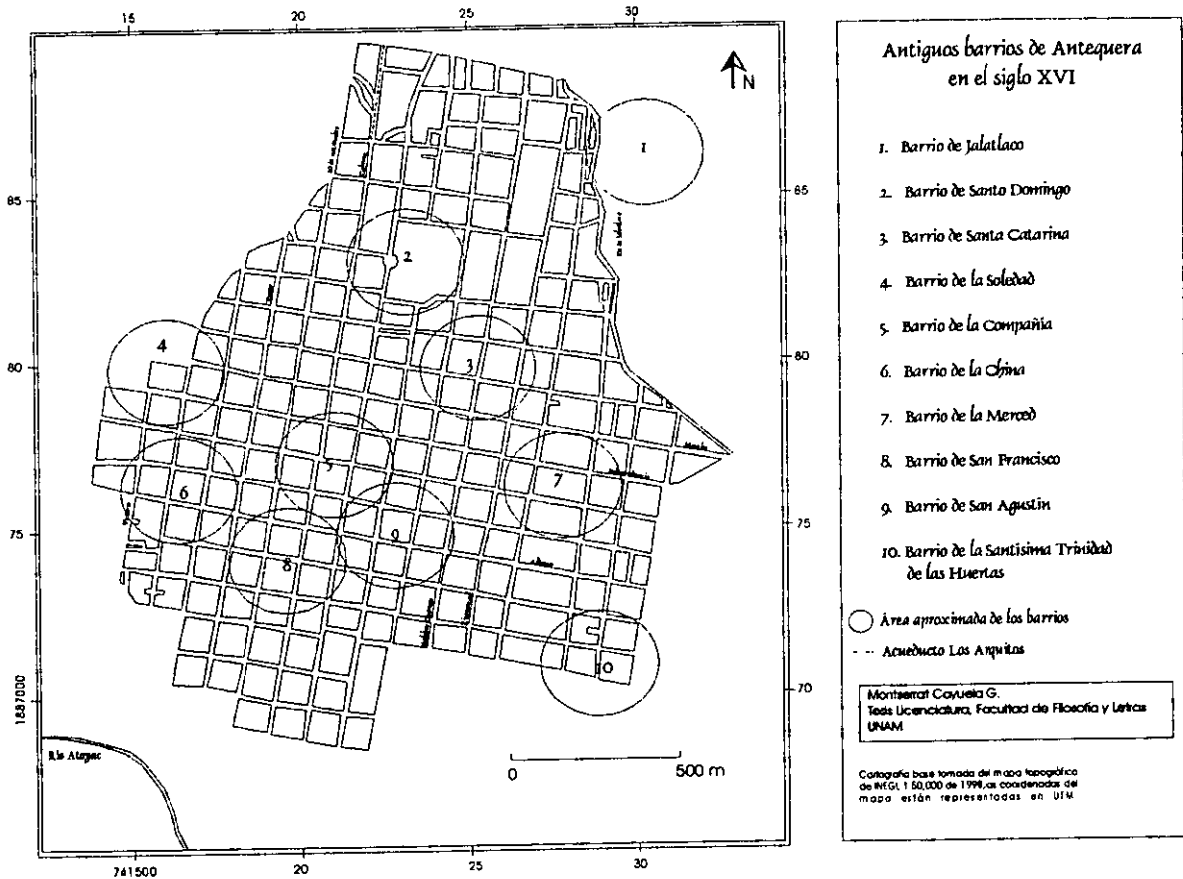


Figura 29: Mapa de los barrios de Antequera. Elaborado por Miguel Castillo y Montserrat Cayuela.

La forma urbana de la ciudad de Antequera es resultado de todos los antecedentes de esta tesis ya que representa los valores del Renacimiento en cuanto a proporción y medidas. Así como al mismo tiempo tiene una fuerte influencia indígena en su estructura.

IV. 2 La Plaza.

En este apartado analizaremos la plaza central de Oaxaca la cual, pese a su importancia y su antigüedad, muchas veces ha sido olvidada de los análisis urbanos. Nosotros creemos que es un elemento fundamental para entender el urbanismo de esa época, ya sea como espacio de articulación social entre la población o como una innovación americana donde el mestizaje se materializa. Nos referimos pues, a uno de los resultados de todo el proceso de mestizaje urbanístico explicado a lo largo de esta tesis.

La plaza central regular es un fenómeno americano y fue un elemento fundamental de las ciudades coloniales, como explica Francisco Javier Cervantes en la siguiente cita:

“Sin duda alguna, la designación de una plaza principal fue uno de los primeros hechos que determinó la jerarquización de los lugares urbanos. La plaza generalmente no sólo le daba un sentido de orientación a la ciudad, sino que también representaba el lugar de asentamiento del poder y el ejercicio de la justicia”⁸⁹.

En Mesoamérica los centros ceremoniales eran el lugar de reunión de la población. El espacio de estos centros se marcaba con muros perimetrales y los edificios importantes se encontraban dentro de este espacio, donde se reservaba una gran explanada para los asistentes.

Monte Albán es uno de los antecedentes de ciudad indígena de Oaxaca. En esta ciudad los grandes volúmenes y espacios abiertos junto la proporción construida en torno a la gran plaza opera como un amurallamiento que aísla una parte de ella. Otro antecedente en la zona es la ciudad de Mitla, donde la plaza ceremonial es un conjunto de edificios mostrando cuadrángulos con patios interiores.⁹⁰

⁸⁹ CERVANTES Francisco Javier, *La ubicación de los espacios internos en la ciudad de Puebla a principios del siglo XVII*, p.56

⁹⁰ Ver DE ANDA X. Enrique, *Historia de la arquitectura mexicana*, GC, México, p.63-69

Pero el antecedente directo de la plaza central de Oaxaca es lo que ahora es el centro del mercado de la ciudad, la manzana que está a exactamente una cuadra de la plaza principal, que anteriormente fue el centro ceremonial y administrativo de Huaxyacac, fue ahí donde Hernán Cortés construyó una casa en el lugar anterior de un templo azteca.

En España las plazas fueron utilizadas desde la temprana Edad Media como lugares de celebración de espectáculos públicos. En su mayoría, se crearon en el espacio que tenía el mercado y por el ensanchamiento de calles cuyos perímetros servían para delimitar el espacio abierto comunitario⁹¹.

La plaza ocupa el lugar central y principal que tenían los recintos ceremoniales de Mesoamérica, pero han tenido que aceptar como en los burgos medievales que sean los edificios los que formen su perímetro. El sincretismo urbanístico lo podemos apreciar en la ciudad de Oaxaca como un juego entre el espacio abierto y cerrado.

En la plaza central de la ciudad de Oaxaca se expresan los poderes espacialmente a través de sus edificios, como el ayuntamiento representando el poder civil, la iglesia el religioso y el mercado el económico. Estos tres niveles de poder juegan en el espacio haciendo de la plaza central el lugar de convivencia más importante de la ciudad, donde convergen las distintas clases sociales y establecen redes de interrelación política, religiosa y económica.

Así tenemos un claro ejemplo de la influencia medieval hispana de llevar a cabo sus actividades en espacios cerrados y la influencia mesoamericana del uso de espacios abiertos⁹², adicionándose al mismo tiempo, a la idea y trazo renacentista por parte de García Bravo de la plaza central de Oaxaca.

La plaza es una señal de identidad porque en ella se plasma la historia de manera tangible. La forma como ya dijimos es producto del ideal renacentista y

⁹¹ Ver CHANFON-OLMOS, (1997), *Historia de la arquitectura y el urbanismo siglo XVI*, FCE, México, pp. 199-227.

⁹² Ver CHANFON-OLMOS, (1997), *Historia de la arquitectura y el urbanismo siglo XVI*, FCE, México, pp. 199-227.

eso nos habla de un pasado histórico relacionado con Europa y los tratadistas del Renacimiento. La plaza queda enmarcada por edificios de gobierno y religiosos, lo cual podemos considerar como una tradición medieval. El espacio de la plaza es abierto, es decir, contiene la tradición mesoamericana. Todas estas características hacen de la plaza un elemento nuevo del urbanismo colonial y es la plaza, tanto en Oaxaca como en muchas otras ciudades coloniales, un elemento de identificación urbana americana.

Conclusiones

Después de pasar por toda la revisión bibliográfica para este trabajo, lo primero que nos quedó claro es que la geografía histórica se construye de muchas formas y cada libro cuenta su historia. La nuestra es una historia compartida, escrita a través de muchos fragmentos. Reunimos así los pedazos como creímos conveniente para hilar un discurso convincente y los complementamos con las experiencias de campo y mapas, para abordar lo que en nuestra visión es la geografía histórica de la ciudad de Oaxaca en el siglo XVI.

En el caso de la geografía, las formas son las que hablan, las que plasman la historia, las que construyen lo que fue y lo que será una ciudad.

El objetivo de esta tesis era ver cómo dos líneas constructivas (la europea y la mesoamericana) dieron como resultado el urbanismo novohispano, y en nuestro caso, la ciudad de Oaxaca. Para lograr esto, comenzamos con los antecedentes de ambos continentes que de alguna manera influyeron en Oaxaca. Comenzamos por Europa medieval incluyendo un apartado sobre España Medieval, ya que la mayoría de los hombres que llegaron a América provenían de la península. En un momento vimos cómo España, por tener la influencia musulmana, tenía ciertas particularidades que la hacían distinta al resto de Europa sin dejar de ser parte de ella.

Respecto al urbanismo europeo podemos concluir que las ciudades novohispanas contienen muchos elementos europeos, de distintas etapas históricas de ese continente. De la Edad Media el modelo más claro en cuanto a la traza de Oaxaca fueron las bastidas, que aunque en un principio fueron campamentos militares evolucionaron en ciudades de trazo regular, por lo que influyeron en el urbanismo posterior.

Como apuntamos en el capítulo I, en el apartado referente a ciudades medievales, los europeos llegados a América trataron de rechazar el modelo medieval de ciudad. A pesar de ello, algunas características de las ciudades medievales se plasmaron en Oaxaca pues los europeos no pudieron dejar

totalmente todo el entorno que los envolvía. En sus nuevas fundaciones americanas existen elementos típicamente medievales sobre todo en el ámbito social con la fuerte influencia religiosa en la vida urbana. En el caso de Oaxaca esto es evidente por el gran número de iglesias que se construyeron en el siglo XVI y que conformaron los barrios de la ciudad que crecieron en torno a las construcciones religiosas. Esto no quiere decir que el que existan muchas iglesias es una característica urbana medieval, sino que el número, nos habla de la importancia de la religión en la vida urbana.

De la España medieval la influencia más clara fue la forma de hacer conquista a través de la apropiación y transformación de las ciudades, práctica transportada de "la reconquista" española. En Oaxaca, el caso de Huaxyacac nos confirmó este postulado.

El Renacimiento influyó mucho en Oaxaca en la forma de la ciudad, ya que García Bravo, el geómetra que la trazó, traía consigo todo este bagaje cultural. En esta operación urbanística notamos mucha influencia de los tratadistas del Renacimiento estudiados en el apartado competente. También notamos influencia renacentista en la forma en que las *Relaciones geográficas de Antequera* se describen los vientos que corren por la ciudad.

Con todo lo anterior pudimos comprobar que Europa fue un ingrediente fundamental para el urbanismo de la Nueva España. Fue el estudio de estos antecedentes lo que nos sirvió para entender la ciudad de Oaxaca.

El concepto de *altepetl* y *quelacoqui* fue nuestro gran soporte teórico para Mesoamérica. Creemos que se trata de una visión novedosa de lo que fue el urbanismo mesoamericano. Al incluir elementos como la montaña, nuestra percepción de lo urbano se amplió y esta fue una manera más integral de ver un paisaje lleno de simbolismos y de imágenes plasmadas en nuestro espacio.

El *quelacoqui* fue muy importante ya que tras la conquista se refundó como pueblo de indios conservando muchos elementos prehispánicos. Sin el estudio del *quelacoqui* hubieran quedado cabos sueltos para entender Oaxaca. En este sentido,

nuestra aportación consiste en dar importancia a las formas organizativas prehispánicas al hablar del urbanismo colonial. Esta tradición creciente deberá ser explotada con mayor profundidad en trabajos posteriores.

En el capítulo II al hacer referencia a la conquista pudimos ver que se empezaron a plasmar los elementos europeos y prehispánicos a la hora de hacer urbanismo. Las ciudades novohispanas fueron distintas y originales, porque fueron resultado del mestizaje, ya que la idea renacentista de ciudad no se opone del todo a la concepción mesoamericana de *altepetl*. Esto hizo que el urbanismo novohispano se apoyara y tomara muchos elementos de ambos continentes inclusive en las llamadas ciudades de españoles como Oaxaca, donde el mestizaje está muy presente.

Respecto al capítulo III es importante señalar que el panorama que encontramos en los Valles Centrales de Oaxaca, antes del siglo XVI, era muy complejo ya que esta región estaba densamente poblada y con luchas constantes por el espacio entre los distintos pueblos que lo habitaban. Así pudimos ver que la fundación de la ciudad de Antequera no fue cosa fácil debido, no sólo a las luchas anteriores a la llegada de los españoles, sino al mismo tiempo, a las luchas entre conquistadores por obtener el control de esta región tan rica en recursos naturales y mano de obra.

También pudimos darnos cuenta que la situación de los documentos que hablan de la fundación de Antequera y los poblados cercanos a ella, son confusos y muchas veces contradictorios debido a las luchas de poder entre los españoles y los intereses económicos y de poder entorno a la región. De esta manera debemos advertir que en todo estudio que se haga de Oaxaca en el siglo XVI, se deben tomar en cuenta estos conflictos y analizar los textos con mucha cautela.

En el capítulo IV, donde hicimos el análisis espacial de la traza, tuvimos que mezclar información de dos tipos: fuentes históricas y modernos métodos cartográficos. Gracias a esta aplicación, pudimos llegar a la conclusión de que en Antequera se implantó el modelo de traza de damero de manera sorprendente: es

aquí donde nos dimos cuenta que se puede realizar una cartografía histórica bien georrefenciada, para poder encontrar claves espaciales comprobables. Esto hicimos para hallar la ubicación del emplazamiento de Antequera que, García Bravo escogió: se trataba, como señalamos, de un punto equidistante entre los ríos Jalatlaco y Atoyac.

Como conclusión general podemos decir que a través de esta investigación pudimos comprobar que, en efecto, Oaxaca es una ciudad producto de dos líneas constructivas: la europeas y América. Pero el ingrediente novedoso en este tesis fue el *quelacoqui*.

La actual ciudad de Oaxaca es resultado de todo esto y la constituye como una de las ciudades con más riqueza cultural e histórica de México. Esperamos que esta investigación sirva no sólo para entender la ciudad de Oaxaca sino para valorar al mismo tiempo su riqueza cultural.

Bibliografía

- ACUÑA Rene, (1985), *Relaciones geográficas de Antequera*, UNAM, México.
- ALBERTI Leon Batista, (1988), *Antología*, Edición Joseph M. Rovirs (tr), Península, España .
- ALCINA French José, (1993), *Calendario y religión entre los zapotecos*, UNAM, México.
- ALTAMIRANO Ramírez, Hugo, (1992), *La ciudad de Oaxaca que conoció Morelos*, Oax, México.
- ANÓNIMO, (1997), "La ciudad de Antequera. La Reyna". *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*. No. 3-4, P 22.
- ARTES DE MÉXICO, (1991), *Palacios de la Nueva España sus tesoros interiores*, Número 12, verano.
- ARTES DE MÉXICO, (1998), *Centro histórico de la Ciudad de México*, Número 1, Otoño de 1988.
- BARROS, Cristina, (coordinadora), (1997), *El centro histórico, ayer, hoy y mañana*, INAH, México.
- BENÉVOLO, Leonardo, (1981), *Diseño de la ciudad- 3, "El arte y la ciudad medieval"*, Gustavo Gil, España.
- BERNAL, María Elena, (2001), "The Life and Bounty of the Mesoamerican Mountain" en: *Indigenous Traditions and Ecology: The Interbeing of Cosmology and Community*, Harvard University Press, pp. 325-349, Estados Unidos.
- BERNAL, María Elena, (1997), " From Mountain to Toponym in the Historia Tolteca-Chichimeca", en: *Latin American Indian Literatures*, papers from 12th Annual Symposium, Latin American Indian Literatures Association, Labrynthos, pp 85-102, Pennsylvania State University.
- BRADING, David, (1993), *Orbe indiano* , FCE, México.
- BUSTAMANTE, Juan I, (2000), *Temas del pasado oaxaqueño*, fundación cultural Bustamante Vasconcelos, México.

- CHANCE K. John, (1982), *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, INI, México.
- CHANFON-OLMOS, (1997) *Historia de la arquitectura y el urbanismo siglo XVI*, FCE, México.
- COLEGIO DE MÉXICO, (1987) *Historia general de México*, Col-Mex. México.
- “ Comisión a Juan Peláez para poblar la villa de Guaxaca” (1997) en: Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca, V.1, Nos. 3-4 enero- junio de 1997.
- CRUZ Aguillón, Raúl, (1997) *El zócalo de Oaxaca y su entorno*,. Carteles Editores. Oaxaca, México.
- CRUZ Aguillón, Raúl, (2000) *Oaxaca nuestra ciudad, aspectos de su historia*. Carteles Editores. Oaxaca, México.
- DALTON, Margarita, compiladora, (1990) *Oaxaca. Textos de su historia*, Instituto Mora. Gobierno del estado de Oaxaca, México.
- DE ANDA, X. Enrique, (1985) *Historia de la arquitectura mexicana*, GC, México.
- ESPARZA, Manuel, (1998) “ Antequera y el Atoyac”. *Acervos*. Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca. No.7 , pp. 2-5
- ESPARZA Manuel, (1996) “ Acerca de la edificación de Santo Domingo”. *Acervos*. Bolentín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca. No.1 1996, pp. 10-13.
- ESPARZA , Manuel, (1994) “Inicios de la ciudad de Antequera”. *El Alcaraván*. Boletín trimestral del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca. Vol V, Núm. 18, pp. 40-42
- FERNÁNDEZ, Christlieb, Federico, (2000) *Europa y el urbanismo en la ciudad de México. Antecedentes y esplendores*. Plaza y Valdés, UNAM, México.
- FERNÁNDEZ, Christlieb Federico y RAMÍREZ Ruiz Marcelo, (2001) “ El espacio urbano y la montaña en la Nueva España del siglo XVI” en: Sánchez Crispín Álvaro (compilador) *México en su unidad y diversidad territorial*, SMGE, México.
- GARCÍA, Zambrano Ángel, (1992) “El poblamiento de México en la época de contacto 1520-1540”, en: *Mesoamérica*, n. 24, pp. 239-296, diciembre de 1992.
- GARCÍA, Zambrano Ángel, (2001) “El repoblamiento de indios en América colonial: sometimiento, contemporización y metamorfosis”, en: *Historia General de*

América Latina, Volumen III, Tomo 2, capítulo 23, pp. 459-489,
UNESCO/TROTTA, Madrid, España.

GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*, México,

GIBSON, Charles, (1986) *Los aztecas bajo el dominio español*, Siglo XXI , México.

GONZÁLEZ Medina, Rogelio, (1994) "Las fuentes de la plaza principal de Oaxaca" *El Alcaraván*. Boletín trimestral del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca. Vol V, Núm. 18, pp. 31-32

GRUZINSKI, Serge, (1995) *La colonización de lo imaginario*, FCE, México.

HERNÁNDEZ Díaz, Gilberto, (1993) *El convento de Santiago apóstol Cuilapan*. Carteles Editores. Oaxaca, México.

ITURRIBARRÍA, Fernando José, (1959) " Alfonso García Bravo, trazador y alarife de la villa de Antequera". *Historia Mexicana*, , Colegio de México, México.

INSTITUTO OAXAQUEÑO DE LAS CULTURAS, (1997) *La ciudad de Oaxaca a través de sus planos*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca México.

JIMÉNEZ M, Víctor y Rogelio González M, (1993) " La ciudad de Oaxaca y los españoles. La casa de Hernán Cortés y la Alhóndiga" *El Alcaraván*, Oaxaca, Vol. IV octubre-diciembre. pp.12-39.

JIMÉNEZ M, Víctor, Rogelio González y Joaquín Galarza, (1996)*La antigua Oaxaca-Cuilapan. Desaparición histórica de una ciudad*. CODEEX editores/TULE. México.

LARRUMBE Mendoza, Jaime, (1994) *Los alcaldes de la ciudad de Oaxaca*, Oaxaca. México.

MONTERO Vallejo, (1996) *Historia del urbanismo en España I*, Cátedra, España.

MORRIS A.E.J, (1998) *Historia de la forma urbana*, "capítulo 4 ," Gustavo Gili, España.

PIRENNE, Henry, (1989) *Las ciudades en la Edad Media*, Alianza, España.

PIRENNE, Henry, (1992) *Historia económica y social de la Edad Media*, FCE, México.

RAMÍREZ Ruiz, Marcelo, (1995) *Un lugar para vivir, los signos occidentales en la provincia de Antequera, Nueva España (siglos XVI-XVII)*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Mora.

ROMERO Frizzi, Ma. De los Ángeles, (1997) "Dos culturas y una ciudad: Antequera del Valle de Oaxaca, 1521-1532". *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*. No. 3-4, pp. 14-21.

ROMERO Frizzi, Ma. De los Ángeles, (1990), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, Volumen II, Instituto Mora, México.

ROUSENAU, Helen, (1986) *La ciudad ideal*, Alianza Forma, Madrid.

SANTOS, Milton, (1986) *Espacio y método*, en: *Revista Geocrítica*, N. 65, septiembre, Facultad de Geografía e Historia, Barcelona, España.

SARTOR, Mario, (1992) *Arquitectura y urbanismo en Nueva España*, Azabache, México.

SEBASTIÁN, Santiago, (1992) *Iconografía e iconología del arte Novohispano*, Azabache, Italia.

SULIVAN, John, (1996), "La congregación como tecnología disciplinaria en siglo XVI", en: *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. XVI, pp. 33-55, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México.

Tesoros del centro histórico de Oaxaca, (1994), Azabache, México.

TOUSSAINT, Manuel, (1990), *Arte colonial en México*, UNAM, México.

TOUSSAINT, Manuel, (1956), *Información de méritos y servicios de Alfonso García Bravo alarife que trazo la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

TOUSSAINT, Manuel, (1979), *Oaxaca y Tasco guía de emociones*, FCE, México.

TOVAR Y DE TERESA, (1992), *La utopía Mexicana del siglo XVI*, Artículo I, Azabache, Italia.

VALLE Arizpe, Artemio, (1997), *Historia de la Ciudad de México según sus cronistas*, Diana, México.

VELASCO Pérez, Carlos, (1999), *Oaxaca. Patrimonio cultural de la humanidad*. Oaxaca, México.

WITECOTTON, Joseph, (1997), *Los zapotecas*, FCE, México.

WINTER Marcus, compilador, (1990), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, Volumen I, época prehispánica, INAH, Gobierno del estado de Oaxaca, México.

WECKMANN, Luis, (1996), *La herencia medieval en México*, FCE, México.

Archivos y bibliotecas consultados.

Archivo General del Estado de Oaxaca. AGEO.

Archivo Municipal de la Ciudad de Oaxaca. AMCO.

Biblioteca del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca. IAGO.

Mapoteca "Manuel Orozco y

